



ESPÍRITU CENTENARIO

UN SIGLO DE NORMALISMO
RURAL EN MÉXICO

José Manuel Martínez Escobedo

BIBLIOTECA INEHRM

ESPÍRITU CENTENARIO

UN SIGLO DE NORMALISMO
RURAL EN MÉXICO

BIBLIOTECA **INEHRM**

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General



ESPÍRITU CENTENARIO

UN SIGLO DE NORMALISMO RURAL EN MÉXICO

José Manuel Martínez Escobedo

MÉXICO 2026

Portada: José Manuel Martínez Escobedo, “71 años”,
mural pintado en la Normal de San Marcos, Zacatecas.

Ediciones en formato impreso:
Escuela Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos, 2025.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Hallier Arnulfo Morales Dueñas, presentación.

D. R. © José Manuel Martínez Escobedo, texto.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-668-9

HECHO EN MÉXICO

Índice

Presentación

Hallier Arnulfo Morales Dueñas

Introducción.....	15
-------------------	----

Espíritu centenario.....	23
--------------------------	----

<i>Las Escuelas Normales Regionales.....</i>	<i>25</i>
--	-----------

<i>Escuelas Normales Regionales creadas por los gobiernos estatales.....</i>	<i>27</i>
--	-----------

<i>Escuelas normales regionales financiadas por la SEP.....</i>	<i>29</i>
---	-----------

<i>Escuela Normal Mixta Regional de Tacámbaro, Michoacán. 22 de mayo de 1922</i>	<i>29</i>
--	-----------

<i>Escuela Normal Regional de Molango, Hidalgo. 1 de febrero de 1923</i>	<i>32</i>
--	-----------

<i>Escuela Normal Regional de San Antonio de la Cal, Oaxaca. 3 de noviembre de 1925.....</i>	<i>35</i>
--	-----------

<i>Escuela Normal Regional de San Juan del Río, Querétaro. 1 de febrero de 1926</i>	<i>39</i>
---	-----------

<i>Escuela Normal Regional de Tixtla, Guerrero. 2 de marzo de 1926.....</i>	<i>43</i>
---	-----------

<i>Escuela Normal Regional de Cuernavaca, Morelos. 15 de marzo de 1926.....</i>	<i>46</i>
---	-----------

<i>Escuela Normal Regional Izúcar de Matamoros, Puebla. 26 de marzo de 2026.....</i>	<i>48</i>
--	-----------

<i>Escuela Normal Regional de San Diego Xocoyucan,</i> <i>Tlaxcala. 15 de junio de 1926</i>	50
<i>Escuela Normal Regional de Río Verde,</i> <i>San Luis Potosí. 1 de marzo de 1927</i>	52
<i>Las Escuelas Centrales Agrícolas</i>	54
<i>Escuela Central Agrícola de Tamatán,</i> <i>Tamaulipas. 5 de mayo de 1922</i>	56
<i>Escuela Central Agrícola de Roque,</i> <i>Guanajuato. 15 de mayo de 1926</i>	62
<i>Escuela Central Agrícola de La Huerta,</i> <i>Michoacán. 3 de octubre de 1926</i>	68
<i>Escuela Central Agrícola de Santa Lucía,</i> <i>Durango. 10 de octubre de 1926</i>	72
<i>Escuela Central Agrícola de El Mexe,</i> <i>Hidalgo. 15 de noviembre de 1926</i>	77
<i>Escuela Central Agrícola de Salaices,</i> <i>Chihuahua. 12 de enero de 1927</i>	82
<i>Escuela Central Agrícola de Tenería,</i> <i>Estado de México. 20 de noviembre de 1927</i>	86
<i>Escuela Central Agrícola de Champusco,</i> <i>Puebla. 3 de junio de 1928</i>	90
Conclusiones	97
Índice de lugares	105
Índice de nombres	115



Presentación

Hallier Arnulfo Morales Dueñas



Para llevar la educación al campo mexicano durante la epopeya social impulsada por gobiernos posrevolucionarios, se precisó reconocer que en los pequeños pueblos, villas, rancherías, ejidos y demás demarcaciones donde el campesino construía patria, faltaban dos elementos sin los cuales la ecuación de la promesa revolucionaria no estaría completa: escuelas y maestros. La gran maquinaria educativa constituida para atender el mundo rural articuló el más ambicioso proyecto escolar que ha conocido el país, la Escuela Rural Mexicana, de donde a su vez nacieron las Misiones Culturales (MC), las Centrales Agrícolas (CA), las Normales Rurales (NR), las Regionales Campesinas (RC), las Elementales Agrícolas (EA) y claro, las Primarias Rurales Federales (PRF). Todas integradas al engranaje de la maquinaria estatal que sentó las bases para la transformación social en materia educativa, a la sombra de la Revolución Mexicana y sus gobiernos, durante todo el siglo XX e incluso más allá.

Comenzó así la historia que nos convoca en estas páginas: formar al magisterio para el campo, al profesorado en moldes nuevos, donde la vida del medio rural y su idiosincrasia —tradiciones y ritmos, así como necesidades, penurias y alegrías— fueron motivo de sus ocupaciones; orquestando así una polifonía que se ocupó del entusiasmo y anhelos de mejora del pueblo para construir lo que sería conocido rápidamente como el laboratorio pedagógico de la Revolución: las Escuelas Normales Rurales. Han sido por definición instituciones de internado creadas

no precisamente por algún decreto o proyecto educativo concebido en el escritorio de algún funcionario, sino en la mente de múltiples actores desplegados en distintas regiones del país; fueron mejoradas durante el trayecto que recorrieron a partir de la experiencia y el esfuerzo iniciado en 1922, en una aventura de redención social promovida desde las aulas.

Se atraviesa ya por el centenario de la aparición del proyecto del normalismo rural. Además, también comienzan a cumplirse centenarios de existencia de las escuelas que sobreviven desde el principio de aquel gran modelo. La llegada a tan venturosa edad representa la oportunidad para hacer corte de caja de los saldos, resultados y experiencias que han marcado la historia de cada escuela. El recorrido histórico nos acerca a esos detalles que las distinguen entre la diversidad; cómo enfrentaron las carestías, las reformas, las luchas, los embates oficiales y, por supuesto, la recurrente itinerancia.

Es necesario reflexionar en torno a su existencia. La inquietud que se advierte alrededor del cumplimiento de los cien años de las instituciones mencionadas genera la necesidad de pensar acerca de su pasado, recurrir a la memoria que se preserva y a la historia que se ha construido para combatir el olvido que agrieta la mirada que hoy se mantiene sobre ellas.

El normalismo rural ha cambiado al paso de los años; en un principio se les nombró Normales Regionales, después Normales Rurales, a los pocos años sufrieron fusiones entre Normales Rurales con las llamadas Centrales Agrícolas y Misiones Culturales, y de ahí emergió la poderosa Escuela Regional Campesina, la politécnica del campo, experimento que concluyó tan pronto llegó al poder Manuel Ávila Camacho y a la Secretaría de Educación el militar Octavio Véjar Vázquez, ya que desintegraron el

modelo educativo que se mantuvo por escasos siete años en el cardenismo, para retornar a la organización de Normales Rurales.

Con el propósito de destacar el recorrido histórico de las primeras escuelas destinadas a atender la formación del magisterio rural de los años veinte del siglo de las revoluciones, la presente obra se organiza en dos apartados. En el primero, “Escuelas Normales Regionales”, se recuerda y recupera la existencia de 27 instituciones de este tipo. Nueve de ellas son el origen o antecedente de Normales Rurales que en la actualidad se preparan para conmemorar y celebrar lo que el autor de este libro define como su *Espíritu Centenario*. En el segundo apartado, “Las Escuelas Centrales Agrícolas”, se escudriña el pasado de ocho escuelas que representan el origen de igual número de Normales Rurales que, mayoritariamente, mantienen activas sus funciones educativas, entre ellas las de Tamatán, Tamaulipas; Roque, Guanajuato; La Huerta, Michoacán; Santa Lucía, Durango; El Mexe, Hidalgo; Salaices, Chihuahua; Tenería, Estado de México, y Champusco, Puebla.

La preocupación ante el olvido que genera el desconocimiento de tan importante modelo educativo llevó al maestro José Manuel Martínez Escobedo, desde sus años de estudiante en la Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos, a recuperar ese legado histórico del normalismo rural. Su esfuerzo es evidencia de disciplinada pasión por investigar las raíces, génesis y elementos primigenios que han confeccionado el andar de las escuelas; de tal esfuerzo también deviene este ejercicio de síntesis histórica, considerado como fuente primaria para aprender y conocer qué es y cómo ha cambiado el normalismo rural en su andar, hasta convertirse en proyecto centenario.

Nos encontramos ante el caudal de información que ha sido recuperada durante muchos años —décadas para ser



más preciso—, largo tiempo de hurgar en el Archivo General de la Nación, y que también ha sido propicio para su prolífica exploración del territorio nacional que el maestro Martínez conoce, porque ha estado en múltiples sitios que en algún momento tuvieron una escuela Normal Rural. Es un antropólogo a la caza de historias y memorias perdidas, olvidadas o invisibilizadas por el paso del tiempo. El libro *Espíritu Centenario* ofrece una buena oportunidad para conocer la compleja historia del normalismo rural de manera ágil, sencilla y dinámica. La experiencia alcanzada por el autor lo permite.

Estamos ante un libro lleno de ventanas al pasado, de retratos de Normales Regionales y Centrales Agrícolas, porque ambas categorías constituyen la primera memoria del normalismo rural. Lectura iniciática para interesados, con la que podrán acercarse al acontecer de las primeras nueve Escuelas Normales Regionales y ocho Centrales Agrícolas.

La obra permite entender que *El Embajador*, mote adquirido por Martínez Escobedo en su etapa estudiantil, no ha dejado de ser el más interesado en conocer el proyecto de formación normalista rural, haciendo también investigación de campo. Basta con que se entere de algún lugar con indicios de haber contado con alguna institución del engranaje educativo rural para que se traslade al sitio de los hechos a conocer las huellas que eventualmente subsistan y rescatar las evidencias.

Se suma a lo anterior —por si fuera poco— la amplia recuperación de testimonios de quienes formaron en algún momento parte de la comunidad normalista rural en amplias regiones del país, y de postales históricas recopiladas, resultado de la experiencia e interés personal por conocer las entrañas que dan perfil a cada identidad escolar. El maestro Manuel, con esta obra que tanto merecía

salir a la luz, comprueba la pertinencia de la invitación alguna vez formulada por Adriana Puiggrós al magisterio: no tengamos nostalgia, tengamos memoria. Aquí, la memoria vive.

Escuela Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos

San Marcos, Loreto, Zacatecas

26 de noviembre de 2025



Introducción



La última generación formada en el plan de “Normal Básica”, la de cuatro años, había egresado ya de la Escuela Normal Rural Gral. Matías Ramos Santos, de San Marcos, Loreto, Zacatecas. Todo estaba preparado para que la licenciatura fuera la nueva modalidad que se impartiría en las escuelas normales de nuestro país. El lunes 5 de octubre de aquel 1987, recién cumplidos los 15 años, ingresé yo a esta escuela y comencé una aventura que me llevó desde ese mismo día a conocer personas, ideas, lugares, espacios y tiempos. Un día antes, el domingo, cuando por la mañana llegaba a este que sería para mí un nuevo hogar, con mi pelo al que ya no se notaba que un mes atrás yo mismo lo había rapado, y que en ese momento ninguno de mis casi 500 nuevos compañeros vieron motivo de volverlo a cortar; yo, al igual que los otros 119 compañeros que llegábamos ese fin de semana —pues un mes después se integraron otros 30— seguramente no imaginamos el origen, la historia y la trascendencia... la importancia de lo que era una Escuela Normal Rural.

A partir de entonces por dos años estuve escuchando que existían otras escuelas normales rurales: lo oía en las reuniones que la sociedad de alumnos realizaba, pero también en mi casa, pues mi padre, siendo egresado de esta misma escuela de San Marcos, comentaba en sus pláticas acerca de escuelas que a mí me parecían demasiado extrañas, pues sus nombres no encajaban con las otras 16 que en mis tiempos de estudiante existían efectivamente. Yo escu-

chaba nombres raros como Panotla, el Roque, Ayotzinapa o Xalisco, así con “X”... y todas y cada una de ellas llamaban mi atención. En diciembre de ese mismo año los sanmarqueños asistirían a Hecelchakán, Campeche. Me emocioné con la posibilidad de viajar pero mi padre terminó con mi exaltación; sus palabras: ¡No vas a ir! Dos años después, durante las celebraciones decembrinas —entre concursos de piñatas, de faroles, los convivios y la cena para salir de vacaciones de fin de año— fue que a manera de juego algunos de mis compañeros de grupo decidimos de forma “avalentonada” asistir al Congreso Ordinario de la FECSM que en aquella ocasión se realizaría en Amilcingo, Morelos. A la mañana siguiente fue tan agradable ver el amanecer frente al volcán Popocatepetl, y recibir la atención de las alumnas de aquella escuela, que me convencí: “comienza a viajar y conocer”. Conocer aquellas 16 hermanas que junto a mi escuela, San Marcos, formaban la gran familia normalista rural. Fácil no fue, pero difícil tampoco, porque en menos de los siguientes diez meses, ya había logrado recorrerlas todas. Todo un récord.

Recorrí desde El Quinto, Sonora, hasta Hecelchakán, Campeche; y desde Mactumactzá, Chiapas, hasta San José de las Flores, Tamaulipas... ¿Podía al fin lograr cerrar el ciclo de mis viajes normalistas? La respuesta es muy simple: ¡no! Este era simplemente el inicio del gran viaje que ha durado ya casi 35 años, y que ha implicado estar viajando a lo largo y ancho de nuestro país. ¡Nunca por obligación, más bien por gusto! Una y otra vez estuve regresando a algunas escuelas. Y las pláticas con mis amigas y amigos, alumnos de esas escuelas, así como las que tuve con mi padre, con los maestros de mi escuela y los compañeros de la misma, fueron las que ahora me impulsaron a visitar aquellas que ya habían desaparecido, que se habían transformado o que estaban en el olvido.

El haberme involucrado de cierta manera en la política estudiantil me obligó a reflexionar sobre la historia, el origen y especialmente sobre el destino de estas “otras escuelas”. En mi mente daban vuelta algunas preguntas: ¿Qué otros lugares pudieran conservar majestuosos edificios que alguna vez albergaron una ENR? ¿Cómo o quién podría orientarme para conocerlos? ¿Por qué dejaron de ser ENR?

Con tantas visitas y con tantos amigos, mi cuaderno de apuntes, el que me acompañó por varios años en mis viajes, se fue llenando de datos y de nombres de lugares y personas, por lo que desde diciembre de 1992 comencé con la idea de plasmar esa información. Y la forma más práctica que encontré fue en un mural en la escuela de San Marcos, por lo que pedí autorización, tanto a la dirección de la escuela como al comité ejecutivo de la sociedad de alumnos de esta misma normal, para que en la pared de doble piso —la primera que está al entrar al casco de la exhacienda, la que encierra la zona asistencial de esta institución— quedara esa información plasmada.

Fue durante las vacaciones de la primavera de 1993 que con la ayuda de mi hermano Luis Humberto, menor que yo y quien unos años después sería también normalista rural sanmarqueño, quedó terminado el mural con la información que hasta ese momento yo tenía recopilada. Ahora lo reconozco, hubo imprecisiones en el acomodo de varias escuelas por su fecha de origen y nomenclatura. La intención, sin embargo, fue buena, repito: era lo que en su momento yo conocía. Ahí quedaron plasmados 71 años de normalismo rural, desde 1922 con las primigenias Normales Regionales, las Regionales Campesinas de los años 30, las Normales Rurales de los años 40 a 60. Luego las que en 1969 desaparecieron para transformarse en Secundarias Técnicas Agropecuarias. También incluí a los Bachilleratos Pedagógicos, de los cuales me tocó visitarlos en su mayor parte; estos fueron estable-



cidos a partir de 1988 como semilleros que proveerían de nuevos estudiantes a las sobrevivientes ENR ya establecidas; y obviamente la lista se cerraba con las escuelas que hasta ese año existían.

En el mural la historia completa surgía de la tierra mexicana en forma de serpiente, cuya cabeza estaba formada por un puño izquierdo cerrado. En la parte superior aparecía una garra de águila que representaba a los gobiernos que tratan de exterminar este tipo de escuelas. La imagen se complementaba con un sol naciente cuyos rayos dorados dejaban ver la grandeza, el esfuerzo y los trabajos y aprendizajes que los alumnos normalistas rurales protagonizan durante sus estudios para después llevar lo aprendido a cada una de las comunidades en las que llegan a prestar sus servicios: una guitarra representando la cultura, un fusil revolucionario que logrará el cambio social, un bate de beisbol que representaba la amistad y la convivencia sana, un machete como la unión con los campesinos y la ayuda que se les presta, una escoba que va quitando los prejuicios de la sociedad, un martillo para representar el esfuerzo de los obreros y, al centro, obviamente se encontraba un lápiz, emblema de la educación que se lleva a todos los rincones del país.

Mi egreso de la Escuela Normal Rural... nunca fue motivo para que las ansias de seguir viajando y conociendo otras escuelas se terminaran. Por el contrario, había ahora más libertad y más presupuesto para seguir haciéndolo. Lugares como Galeana, Nuevo León, municipio que colindaba con el de El Salvador, Zacatecas, lugar en que nací, y donde en 1995 ya prestaba mis servicios en una escuela rural unitaria, serían los que incitarían mis desplazamientos. Nuevas amistades, nuevas historias por conocer, sólo que ahora en vez de conversar con los compañeros normalistas rurales, serían pláticas con exalumnos de aquellas escuelas que alguna vez habían existido, ellos me contagiaban de su emo-

ción por medio de las anécdotas que de sus labios salían y eran acompañadas de lágrimas también motivadas por la nostalgia de tiempos vividos.

Entre más lugares visitaba más me daba cuenta de que la historia de los mismos era desconocida. Hubo viajes en los que los lugareños, dueños de los edificios y los mismos cronistas municipales, no me daban razón de las escuelas que habían tenido ahí, junto a ellos, pero en tiempos ya muy pasados. En uno de tantos viajes a la Ciudad de México visité el edificio de la Secretaría de Educación Pública, y en su biblioteca me informaron que no tenían información, ni libros, ni archivos que me remitieran a conocer la historia de las normales rurales; ni ellos mismos sabían cómo guiarme pues me mandaron a alguna calle cerca del Instituto Politécnico Nacional, donde “creían” que estaban los archivos de la SEP. A esa dirección me trasladé y taxistas del sitio cercano me dijeron que esas oficinas las habían cambiado y ahora se encontraban en el municipio de Tlalnepantla. Hasta allá me fui; los empleados de tan nuevas y amplias oficinas me sugirieron ir al Archivo General de la Nación (AGN). Obviamente, tenía que haber sido así desde un principio, pero eran más mis ganas de conocer y viajar que mi “lógica histórica”. Ese mismo día llegué al AGN, donde quienes amablemente me atendieron, por “no ser investigador”, me guiaron. Fue tanta la emoción de conocer la hemeroteca y la bodega donde se concentraban las memorias de la SEP, las cuales desde entonces he visitado más de un centenar de veces. Especialmente ahora que se están cumpliendo los centenarios de aquellas primeras Escuelas Normales Regionales y Centrales Agrícolas. Ahí está la historia de nuestras escuelas, las que he visitado, las que quiero visitar y, seguramente, hasta de algunas que desconozco por su temporalidad o regionalidad. Pero no es fácil encontrarlas. Son miles de cajas, miles de expedientes, millones de hojas... estoy seguro de que nunca voy



a lograr conocer ni una mínima parte de lo que ahí hay, pero también estoy seguro de que lo que he encontrado ha sido de una satisfacción no al cien, sino al mil por ciento, pues me ha permitido seguir viajando tanto a lugares como también a diferentes tiempos...



Espíritu centenario



¡Qué gusto que me dio! ¡Qué gran emoción sentí! ¡Fue algo sumamente indescriptible! El haber tenido entre mis manos aquella placa conmemorativa justo momentos antes de ser empotrada al frente de aquella antiquísima barda de adobe, ahora remodelada con materiales modernos, pero sin dejar de exhalar su vetusto aroma. La finca ubicada en la calle Benito Juárez número 106, a una cuadra del centro histórico, recibió aquel 22 de mayo de 2022 a las autoridades municipales, a los promotores turísticos, a los agentes que plasman la historia, a los amantes de la poesía, al público en general... y a mí: incansable espectador, “arromanticado” del normalismo rural mexicano.

Tacámbaro de Codallos, ahora con el antenombre de “Pueblo Mágico”, conmemoró el centenario de la *primera* escuela normal rural de América... y aunque hay antecedentes de normales rurales en otros países del centro y sur del continente, incluso anteriores a ésta —hay decretos en Argentina desde 1910, por ejemplo— en el estado de Michoacán se menciona con orgullo que Tiripetío es *La memoria más primera*.

LAS ESCUELAS NORMALES REGIONALES

Antes, durante y a finales del movimiento revolucionario la educación rural en México fue escasamente tratada, pocos personajes se preocuparon, propusieron o ejecutaron acciones encaminadas a desarrollar las formas de vida de

los habitantes de fuera de los sitios urbanos. El concepto de regionalizar la formación de maestros rurales tiene como antecedente el Congreso Nacional de Educación de 1911, organizado por el ministro de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, el campechano Justo Sierra Méndez. En dicho evento los delegados de Oaxaca y del Estado de México mencionaron la apertura de Escuelas Normales Regionales (ENRg), que como su nombre lo indica formarían maestros que conocieran, trataran, apoyaran y alfabetizaran a los habitantes de ciertas regiones rurales en sus estados. Y así, en diferentes comarcas del país, algunas (muy pocas) autoridades estatales decidieron dar impulso a la formación de maestros rurales, tal fue el caso de Salvador Alvarado, gobernador de Yucatán, quien tan sólo dos meses después de la promulgación de la Constitución en Querétaro, el 11 de abril de 1917 creó el más antiguo proyecto documentado de una Escuela Normal Rural: *La ciudad de los mayas*, un internado ubicado en el barrio de Itzimná, en la ciudad de Mérida. Ahí recibían sus cursos alumnos que provenían de las regiones rurales, jóvenes mestizos o indígenas que obligatoriamente cada una de las haciendas yucatecas debería de enviar. Por lo tanto sus becas eran pagadas por los propios hacendados, con el compromiso de que al terminar sus estudios, que durarían dos años, cada uno de los graduados regresarían a sus comunidades con sus propias gentes para elevar la alfabetización de sus moradores.

Fue hasta 1919 que se volvió a escuchar el término de ENRg, cuando Pascual Ortiz Rubio, entonces gobernador de Michoacán, impulsó un congreso pedagógico en diciembre de ese año, que se celebró en La Piedad con delegados de todos los estados. Ahí se trataron temas como la educación popular, la de los indígenas, la formación de los maestros y los talleres de artes y oficios, por lo que a cada rincón de la

república llegó la buena nueva de la posibilidad de establecer aquellas escuelas.

Con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, se dejó sentir un mayor esfuerzo y obligación por brindar dicho servicio y atender esta necesidad educativa, demandada fuertemente durante la revolución. Ciertamente el reclamo por la primogenitura ha sido concedido popularmente a la ENRg de Tacámbaro, pues es la más antigua sobreviviente de aquellas primigenias instituciones; pero es necesario conocer y reconocer no sólo a las sobrevivientes sino a aquellas que asimismo vieron la luz y fueron como semillas sembradas a lo largo y ancho de nuestro querido México. Algunas de las menos conocidas, pues no sobrevivieron mucho tiempo por ser promovidas y auspiciadas por los gobiernos locales, fueron las siguientes:

ESCUELAS NORMALES REGIONALES CREADAS POR LOS GOBIERNOS ESTATALES

- Escuela Normal Rural *Ciudad de los Mayas*, Itzimná, Yucatán, 11 de abril de 1917.
- Escuela Normal Regional de León, Guanajuato, 1918.
- Escuela Normal Regional de La Piedad de Cabadas, Michoacán, 1921.
- Escuela Normal Regional de La Granja, Tabasco, 1922.
- Escuela Normal Regional de Rincón de Romos, Aguascalientes, 1922.
- Escuela Normal Regional de Gómez Palacio, Durango, 1922.
- Escuela Normal Regional de Chalco, Estado de México, 1922.
- Escuela Normal Regional de Tenango del Valle, Estado de México, 1922.



- Escuela Normal Regional de Atlixco, Puebla, 1922.
- Escuela Normal Regional de Concepción del Oro, Zacatecas, 1923.
- Escuela Normal Regional de Huatabampo, Sonora, 1923.
- Escuela Normal Regional de Ciudad Hidalgo, Michoacán, 1923.
- Escuela Normal Regional del Norte de Ahueteño, Chicotepec, Veracruz, 1923.
- Escuela Normal Regional del Sur de Jalapilla, Acayucan, Veracruz, 1923.
- Escuela Normal Regional del Norte de Cazonas, Papantla, Veracruz, 1924.
- Escuela Normal Regional del Sur de Los Laureles, Oluta, Veracruz, 1924.
- Escuela Normal Regional del Centro de Tecamalucan, Acultzingo, Ver., 1924.
- Escuela Normal Regional de Uruapan, Michoacán, 1925.
- Escuela Normal Regional de Puruándiro, Michoacán, 1925.
- Escuela Normal Regional de Zamora, Michoacán, 1925.
- Escuela Normal Regional de Ciudad Guzmán, Jalisco, 1925.
- Escuela Normal Regional de Lagos de Moreno, Jalisco, 1925.
- Escuela Normal Regional de Cananea, Sonora, 1925.
- Escuela Normal Regional de Huetamo, Michoacán, 1927.
- Escuela Normal Rudimentaria de Córdoba, Veracruz, 1929.
- Escuela Normal Rudimentaria de Jalapa, Veracruz, 1929.

- Escuela Normal Rural *Jacinto Pat*, Chacsikín, Yucatán, 1934.

El 13 de octubre de 1922 la Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de su oficial mayor, presentó el documento “Bases para la organización de las Escuelas Normales Regionales”, por lo que oficialmente esta secretaría estaba haciendo suya la necesidad y la obligación de ofrecer educación a las regiones no urbanas. La empresa no sería fácil. En un país que recién dejaba atrás una década de guerras, con gran diversidad de lenguas y características geográficas, se tuvo que tener cuidado al promover y fundar las nuevas instituciones pues tanto la economía como el fanatismo religioso, la idiosincrasia y los hábitos familiares tradicionales jugaban en contra de las nacientes instituciones. Pero lo lograron. Y aunque no fueron llamadas propiamente “Escuelas Normales Rurales” sino a partir del 2 de febrero de 1927, en las celebraciones por sus cien años su *Espíritu Centenario* sigue vivo, reflejando las añoranzas de un pueblo que ve en la educación de las masas un gran proyecto de nación, uno que mejore las condiciones de vida de todos los mexicanos.

ESCUELAS NORMALES REGIONALES FINANCIADAS POR LA SEP

Escuela Normal Mixta Regional de Tacámbaro,
Michoacán. 22 de mayo de 1922

El profesor Leobardo Parra y Marquina fue comisionado en 1922 por la SEP para fundar la Escuela Normal Regional (ENRg) en Tacámbaro, pero el obispo del lugar Leopoldo Lara y Torres



tenía otros planes pues había inaugurado un seminario el 30 de abril de ese mismo año y llegó a pensar que la normal destruiría los dogmas de la religión. No es difícil entender que la apertura de esta escuela generó un conflicto de intereses donde la juventud era el premio por ganar. El maestro Parra contaba con el apoyo de las autoridades municipales y estatales, así como con el respaldo nacional, por lo que se logró la urgente fundación de la normal. El edificio que ocuparon los cinco maestros y 25 alumnos con que esta escuela arrancó su andadura fue prestado por el doctor Ignacio Chávez, a la sazón rector de la Universidad Michoacana, gran amigo de quien gestionara la fundación normalista un par de meses antes, nada menos que el general Francisco J. Múgica.



Grupo de normalistas zitacuarenses. Colección particular del autor.

La institución comenzó valiéndose del sistema de estudios universitarios del estado, pero no funcionó del todo por la precariedad de las condiciones de la naciente escuela. Fue hasta 1926 que los planes y programas de ésta fueron proporcionados por la SEP. A pesar de que el clero local fue acérrimo opositor de esta escuela —pues ponía en contra cada

vez que podía tanto al comercio local como a los vecinos en general— el plantel no dejó de trabajar. Tampoco se hizo en él a un lado la parte que incluía la “ruralidad”, es decir, los gallineros, las conejeras, las actividades agrícolas, las manufacturas de curtiduría, carpintería y panadería; pues así inculcaban en el alumno el hábito del trabajo organizado por medio de cooperativas.

Los alumnos estuvieron pensionados por el gobierno solamente entre 1922 y 1923; se recibía una subvención de 75 centavos diarios por alumno y cada quien lo gastaba como quería y podía. De 1924 a 1926 no hubo pensiones, fue hasta 1927 que se organizó el internado escolar asignándose 25 lugares, a 20 hombres y a 5 señoritas. Debido al desapego de la autoridad federal hacia esta escuela en 1925, fue un periodo en que casi desaparecía. Se salvó únicamente porque pasó a depender de la Universidad Michoacana. Ya entonces el pueblo se había acostumbrado a tener en su comunidad un establecimiento educativo, todo gracias a las actividades cívicas, artísticas, higiénicas, deportivas y agrícolas que la escuela fue impulsando en fiestas sociales y exhibiciones de trabajos escolares.

El plantel se trasladó luego de siete años, aproximadamente, a orillas del lago de Pátzcuaro, y se instaló en el convento de La Asunción, en el poblado de Erongarícuaro, desde el 31 de enero de 1928 a diciembre de 1932, pues al año siguiente se fusionó con la Escuela Central Agrícola de La Huerta, fundada el 3 de octubre de 1926, formándose así la primera Escuela Regional Campesina (ERC), que comenzó a funcionar a partir de enero de 1933.

Hacia 1936 la escuela se reubicó en la región de la Tierra Caliente para formar una nueva ERC, la de Huetamo, siendo que en ese lugar ya había existido anteriormente una ENRG en 1927, la cual dependía del gobierno del estado, pero que en 1930 cerró sus puertas. El 4 de febrero de 1941, cuando el



gobierno avilacamachista clausuró las ERC, convirtió nueve de ellas en Escuelas Prácticas de Agricultura y el resto pasaron a ser nuevamente Escuelas Normales Rurales, y esa fue precisamente la suerte que corrió la escuela de Huetamo. En 1943 el secretario de educación, Octavio Véjar Vázquez, determinó la unisexualidad de aquellos internados y los varones internos tuvieron que caminar, literalmente, con ayuda de las administraciones municipales que iban cruzando, hasta llegar a la ENR de Ayotzinapa, pues la de Huetamo quedaría reservada exclusivamente para señoritas, además de que recibiría a las alumnas provenientes del estado de Guerrero: de Ayotzinapa y de Coyuca de Catalán.

Así se mantuvo la situación hasta 1947 cuando la institución se estableció ahora en la hacienda de La Encarnación, en el municipio de Zitácuaro, donde permaneció hasta 1949, pues a partir del 14 de mayo de este año ocupó el precioso casco de la hacienda de Coapa, en el poblado de Tiripetío, tomando el nombre de *Vasco de Quiroga*. En 1969, durante la transformación de catorce de las ENR en secundarias técnicas, las alumnas de nivel profesional fueron trasladadas a Cañada Honda, Aguascalientes, y las de nivel secundaria a La Huerta. Desde entonces Tiripetío ha estado recibiendo jóvenes varones. En mayo de 2022, en el mismo edificio que albergó la ENRg de Tacámbaro, fue colocada la placa que conmemoró su *Espíritu Centenario*.

Escuela Normal Regional de Molango, Hidalgo. 1 de febrero de 1923

En el centro de la sierra, sin ninguna orientación definida, nació la segunda ENRg de México en Molango, Hidalgo, en el muy amplio espacio del antiguo convento dominico, el cual se componía de un gran salón al que se llegaba por medio de una escalinata zigzagueante muy

alta y empinada, que al mismo tiempo conducía a dos cuartos situados también en el segundo piso, separados del templo tan sólo por una pared. El plan y programas de estudio fueron creados por el director y sus tres maestros “a como ellos decidieron”. Por no contar con espacios adecuados las 18 alumnas y los 21 alumnos con que se comenzó a trabajar recibieron clases que fueron más teóricas que prácticas: lengua, aritmética y geografía; pero también se impartieron agricultura, industrias, música y canto. Con 7 empleados de apoyo la matrícula subió a 47 alumnos en el segundo año de labores, aunque varios de los inscritos inicialmente no demostraron interés por la carrera y desertaron. También se pudieron finalmente realizar prácticas agrícolas y trabajar en algunos talleres.



Escuela Normal Regional de Molango, Hidalgo.
Colección particular del autor.

Eran tantas las carencias y el abandono de las autoridades que en 1925 la escuela parecía que iba a desaparecer. Llegó



1926 y por fin la SEP, que en ese tiempo estaba creando otras ENRg, dispuso que la carrera se debería cursar en cuatro semestres y no en cuatro años, como los maestros fundadores habían decidido en un principio. En 1927 las primigenias ENRg dependientes directamente de la SEP pasaron a depender de la Dirección de Misiones Culturales, y se exigió a la escuela instaurar el internado, pues hasta esa fecha no había funcionado, por lo que el ayuntamiento facilitó al efecto el mejor edificio de todo el pueblo: la presidencia municipal; por su parte los vecinos contribuyeron con todos los utensilios posibles.

La prioridad por aquel entonces era que los alumnos aprendieran a bastarse a sí mismos para, una vez egresados, poder llegar a sus escuelas a infundir ese mismo concepto en los niños. Todas las actividades realizadas en aquella escuela eran dirigidas por un alumno que cada semana era elegido democráticamente, y los maestros proporcionaban su fuerza moral y consejos. Si todo iba mejorando... no se entiende el por qué el maestro Rafael Ramírez determinó que la misión había sido cumplida y la institución tendría que emigrar a otra región... por lo que la del Valle del Mezquital, la de los *hñäihñi*otomíes, la recibió el 1 de febrero de 1928, instalándola en un antiguo convento agustino donde se estuvo trabajando “normalmente” hasta que el gobierno decidió fusionar la escuela con la ECA de Hidalgo, fundada el 15 de noviembre de 1926. Surgió así la ERC de El Mexe, el 1 de febrero de 1933. Lo anterior obedeció al aparente fracaso que se les atribuyó a dichas ENR y ECA.

El 16 de enero de 1941 se determinó, por parte de las autoridades, que las ERC se transformarían nuevamente, quedando designada la de El Mexe por primera vez como ENR. En 1943 recibió el nombre de “Luis Villareal”, al tiempo que la SEP decidió que estas instituciones serían unisexuales, por lo que El Mexe envió a sus alumnas a la normal de Soltepec, Tlaxcala, de la cual recibió a sus alumnos varones, juntamen-

te con los de Xochiapulco, Puebla. Adicionalmente en 1945, al desaparecer la ENR de Chicontepec, Veracruz, también acogió a sus alumnos varones. En 1952 fue la primera sede de las Jornadas Culturales y Deportivas de las ENR. Cuando en 1969 se decretaron transformaciones en el sistema del normalismo rural —por lo que catorce escuelas se convirtieron en ETA—, El Mexe envió a sus adolescentes a la de escuela de Tamatán, y se quedó con los normalistas de ahí mismo, además de que recibió a los de Perote, Veracruz y Zaragoza, Puebla.

En 1993 finalizó el sistema de unisexualidad en El Mexe, pues se inscribieron jovencitas en régimen externo. En los años posteriores varias situaciones estudiantiles condujeron a que el 6 de julio de 2008 egresara la que se consideraría como la última generación... Desde agosto de 2006 ya operaba en las mismas instalaciones la Universidad Politécnica Francisco I. Madero. Pero cual ave fénix, la ENR de El Mexe resurgió al reabrirse el 9 de octubre de 2020 de manera virtual, y más tarde, el 22 de noviembre de 2022, de forma presencial. En febrero de 2025 volvió a contar con sistema de internado, y en julio del mismo año se pudieron graduar 40 jovencitas y 28 varones. El “ave fénix” de las normales rurales conmemoró sus verdaderos 100 años en febrero de 2023 sin grandes festejos, pero la administración municipal de Molango se encargó de que el hecho no pasara desapercibido, colocando una placa en las mismas escaleras zigzagueantes del aún conservado edificio original. Seguramente el *Espíritu Centenario* de El Mexe se prepara para celebrar su renacimiento en este 2026.

Escuela Normal Regional de San Antonio de la Cal, Oaxaca. 3 de noviembre de 1925

Casi tres años y medio después de la fundación de la normal de Tacámbaro, nació la tercera ENRg, en San Antonio de la Cal, Oaxaca. Al efecto, el 3 de octubre de 1925 se comisionó



a su primer director, quien desde ese día fue atacado por la prensa, que no creía conveniente la apertura de la escuela. A la Subestación Agrícola Experimental Hacienda de San Miguel comenzaron a llegar los jóvenes alumnos invitados por las autoridades educativas. Aquel martes, día de la inauguración, procedente de la ciudad de México llegó nada menos que el subsecretario de la SEP, además del gobernador del estado, debido a que se consideraba que esta era la escuela “mejor planeada”, al menos más que las dos anteriores. El maestro Moisés Sáenz traía de la capital 40 camas para los dormitorios y loza para la cocina, por lo que a diferencia de todas las otras normales, fundadas en los años veinte, en esta los alumnos no dormirían en el suelo ni andarían consiguiendo con sus familiares o vecinos utensilios para consumir sus alimentos. Con las orientaciones y bases de organización del profesor Ignacio Ramírez arrancó la fructífera vida de esa escuela que en 2025 celebró sus 100 años.



Escuela Normal Regional de San Antonio de la Cal, Oaxaca.
Colección particular del autor.

Se comenzó a trabajar con apenas 13 alumnos y en febrero siguiente, al año de su inauguración, las mencionadas 40 camas ya estaban todas ocupadas. En el siguiente marzo se instaló la electricidad y en junio la línea telefónica. Es pertinente mencionar que entre los internos había varios indígenas.

En abril de 1927, luego de los trabajos realizados por la Misión Cultural en la Mixteca, se planteó abrir una ENRg en Tlaxiaco, Oaxaca, mas la propuesta no procedió porque las autoridades ya tenían planes para federalizar la escuela de Juchitán, y cambiarla de lugar, pero no de región. Esta escuela istmeña ya existía también desde 1925, habiendo sido patrocinada por el gobierno estatal, aunque cerraría sus puertas a finales de 1926.

El 20 de agosto de 1927 llegó al plantel un nuevo director y los maestros que completaban la planta docente, por lo que fue hasta entonces que se regularizaron los cursos de materias y talleres. A finales de noviembre se realizó un magno evento en el céntrico teatro Mier y Terán de la Ciudad de Oaxaca para conmemorar el segundo aniversario de la fundación de la escuela y la graduación de los primeros 33 egresados —entre ellos una mujer—, con lo que se ganaron el reconocimiento de los habitantes de la capital. En febrero del año siguiente, 1928, todos aquellos noveles profesores ya estaban trabajando, cada cual en su escuela primaria. No podemos dejar de consignar que no se descuidaban las labores del campo, los talleres se convirtieron en cooperativas, se trabajaba con los pequeños de la escuela anexa y se seguía reconstruyendo el edificio principal.

Todo pintaba bien para los alumnos, maestros y autoridades, pero en ese mismo año de 1928 la naturaleza tenía otros planes, pues la región es propensa a sismos y pueden sentirse incluso varios cada año. El 9 de febrero y el 21 de marzo se presentaron temblores a manera de advertencia,



de 6.5 y 7.5 grados respectivamente. Otro del 16 de abril destruyó el tercer piso del edificio principal, pero el del 16 de junio, de 7.6 grados, logró separar las paredes frontales. En agosto y octubre se dejaron sentir otros movimientos telúricos, pero la gota que derramó el vaso fue el gran sismo de Oaxaca de 14 de enero de 1931, con una fuerza de 7.8 grados y una duración de tres minutos. A las 7:50 p. m. la verde Antequera quedó a oscuras. La escuela terminó emigrando al inconcluso convento dominico de Cuilapan, donde comenzó labores a partir del 11 de marzo, y aunque la gente la recibió y atendió con gusto, maestros y alumnos nunca lograron adaptarse a esta nueva sede. El 12 de julio de 1935 el director Santos G. Galicia solicitó al secretario de educación, licenciado Gonzalo Vázquez Vela, el regreso del plantel a San Antonio de la Cal. La tradición dice que la muerte de un alumno fue una gota más que derramó el vaso para para que esta institución regresara a su lugar de origen, ahora transformada en ERC.

En 1941 la de San Antonio de la Cal fue convertida nuevamente en ENR y, en 1943, al terminar la coeducación —es decir, aquella en la que hombres y mujeres coexistían en el salón de clases—, solamente permanecieron en ella las alumnas, quienes recibieron a sus compañeras de la normal de Comitancillo —ubicada en el istmo— y a las de Putla, a su vez surgida como ERC Tipo Transición, en Amuzgos, el 12 de diciembre de 1935, es decir, casi al mismo tiempo que su “gemela” la ERCTT de Huajintepec, Guerrero. Esta última, la ENR de la sierra oaxaqueña del sur, desapareció, por lo que sus varones junto con los de San Antonio de la Cal, llegaron a su homóloga de Comitancillo.

Desde julio de 1938, el secretario de educación, licenciado Gonzalo Vázquez Vela, ya había girado instrucciones para trasladar la escuela a la región mixteca, específicamente a Tamazulapan, hecho que no se consumó sino hasta el 20

de marzo de 1944, pues las aproximadamente 80 alumnas inscritas ocuparon los espacios del palacio municipal con la exigencia de que en lo sucesivo cierto número de jovencitas locales fueran matriculadas en la institución. Fue en noviembre de 1957 que se inauguró el edificio que la escuela ocupa actualmente, aunque las alumnas se instalaron hasta el año siguiente. En mayo de 1959 un sismo sacudió este lugar, y cómo no mencionar el que destruyó los dormitorios el 15 de junio de 1999.

En fin, de entre tantos terremotos de los que esta ENR ha salido avante, con gran júbilo y emoción celebraron alumnas, exalumnas, maestros, autoridades educativas y civiles, así como toda la comunidad, el 1 de noviembre de este año, en la ciudad de Oaxaca; el día 2 en el edificio que ocupó la escuela en San Antonio de la Cal, y el lunes 3 en Tamaulipas, celebraron su *¡Espíritu Centenario!*

Escuela Normal Regional de San Juan del Río, Querétaro. 1 de febrero de 1926

Esta es la historia de una institución que, desde su fundación en el estado de Querétaro, fue objeto de manifiesta hostilidad por parte de su entorno, pero que, en cambio, supo subsistir y sobreponerse a todos los obstáculos, siendo siempre perseverante en su trabajo. A la par de su instalación se expidieron nacionalmente los decretos presidenciales reguladores del culto religioso en general, así como de los colegios de carácter confesional en particular, lo que ocasionó fuerte y tenaz reacción en contra de la naciente escuela. Se hizo necesario el desarrollo de una labor de convencimiento, de propaganda intensa y laboriosa por parte de la flamante normal para combatir prejuicios, inspirar confianza en la población y atraer alumnos.





Cultivando el jardín de la escuela, Escuela Normal Regional de San Juan del Río, Querétaro. Imagen tomada del libro *Las Misiones Culturales en 1927*, México, SEP, p. 314.

En enero de 1926 se reunieron varios vecinos de San Juan del Río y el Comité Pro Escuela Normal, para conseguir un local y campos de cultivo con esa finalidad. El director y sus dos maestros comenzaron una campaña de propaganda que logró la inscripción de 35 alumnos con quienes comenzaron los trabajos el día 1 de febrero. Al mismo tiempo se organizó una academia pedagógica a la que asistieron 15 maestros de la localidad, para el mejoramiento cultural y profesional de los mismos. Se asignó a la escuela un régimen basado en la mayor libertad posible de los educandos y pronto se vio que en ellos se despertó intenso cariño por su institución. Formaron la Sociedad de Alumnos Normalistas para atender el aspecto literario cultural y deportivo, y ellos mismos elaboraron su reglamento. La escuela inició sus labores en el segundo piso de una casa particular y fue hasta octubre que se ubicó en un nuevo edificio que en la actualidad es ocupado por la Escuela Primaria Mártir de Chihuahua. Entonces la SEP otorgó 1 600 pesos para que el edificio se remodelara y se

mejoraran las condiciones de los espacios que se dedicarían para el internado, aunque en ese momento eran solamente seis los alumnos internos.

El 2 de febrero de 1927 la SEP dio a conocer las bases para el funcionamiento de las que a partir de entonces se llamaron Escuelas Normales Rurales. El 17 de diciembre de ese año se llevó a cabo la fiesta de graduación de los primeros 12 egresados: cuatro mujeres y ocho hombres. Sin embargo, las condiciones que los edificios locales ofrecían para el funcionamiento de esta escuela no fueron los más idóneos, así que en 1927 se consideró su posible traslado a El Pueblito, hoy municipio de Corregidora. Sin embargo, por estar muy cerca la ciudad de Querétaro, se decidió mantenerla en San Juan. Luego, en 1928, por sugerencia del profesor Rafael Ramírez se buscó trasladarla a la hacienda de San Clemente, que ahora pertenece al municipio de Escobedo, pero el intento tampoco fructificó.

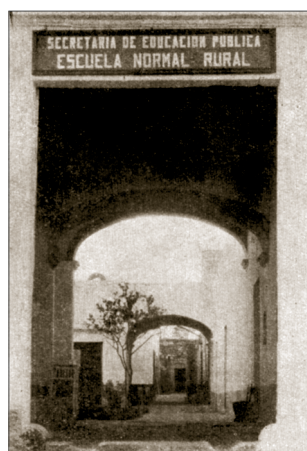
El 6 de agosto de 1928 el maestro Luis Villarreal fue comisionado para buscar nueva sede, esta vez en el estado de Zacatecas, región que desde 1927 tenía autorizada y presupuestada una ENR en la localidad de Ojocaliente, donde ya había estado trabajando una Misión Cultural. Poco se sabe de los trabajos relativos realizados en 1929, pero a partir de enero de 1930 comenzaron a llegar a los empleados de aquella escuela avisos para que se presentaran en el nortero pueblo zacatecano de Río Grande, lugar al que se trasladó el plantel y comenzó a operar a partir del 5 de febrero de 1930. Fue ahí donde aun con hostigamiento de fanáticos religiosos y políticos se siguió trabajando hasta que sintieron la necesidad de cambiar nuevamente su sede. Así que desde el 3 de septiembre de 1933 la normal se instaló definitivamente en el Bajío de los Bimbaletes, justo en el casco de la exhacienda de San Marcos, en el sureste zacatecano.



En 1934, a consecuencia de un proyecto de transformación la escuela fue designada como ERC, modelo que estuvo vigente hasta enero de 1941, en el cual se determinó que este tipo de escuelas en su mayoría tornarían a ser ENR. En 1943, al determinarse la unisexualidad de esta modalidad escolar, la de Bimbaletes conservó a los varones y recibió a los de su homóloga de Cañada Honda, Aguascalientes, y fue ahí a donde se enviaron a las señoritas de San Marcos. Cuando en la década de los 50 dirigió la escuela el profesor José Santos Valdés se determinó que ésta llevaría el nombre de quien logró asentarla finalmente en esta región, el general Matías Ramos Santos. El *Espíritu Centenario* que surgió en la región queretana, realizará no uno, sino tres festejos, para una institución que ha tenido tres diferentes sedes.



Fachada del primer edificio que ocupó la Escuela Normal Regional de San Juan del Río, Qro. Imagen tomada del libro *Las Misiones Culturales en 1927*, México, SEP, p. 309.



Entrada principal del segundo edificio que albergó la misma escuela normal regional queretana. Imagen tomada del libro *Las Misiones Culturales en 1927*, México, SEP, p. 308.

Escuela Normal Regional de Tixtla, Guerrero. 2 de marzo de 1926

Luego de la convocatoria que la SEP realizara invitando a los estados de la federación a fundar una o varias ENRg, los municipios de Iguala y Tlapa, Guerrero, fueron considerados con esa intención. Pero a nivel nacional la quinta escuela de este tipo en nacer fue la de Tixtla, en el mismo estado, y fue también la única que desde su primer día de clases llevó el nombre de un personaje ilustre: Conrado Abundes Ayala, en honor a este inspector escolar federal asesinado cerca de Teloloapan cuatro meses antes de la apertura de la escuela. Ante casi mil circunstancias el recién nombrado director mencionó que, mediante el reglamento respectivo, este tipo de escuelas debían funcionar como una verdadera familia, donde el director y su esposa serían los padres, los maes-



tros fungirían como los hermanos mayores y los alumnos como los hermanos pequeños a quienes se debería de cuidar y educar para que logaran ser cada día mejores en la vida propia y en la de los demás. Afirmó también que para los hijos de campesinos debería de haber profesores campesinos.



Alumnos y Maestros ocupando el frente de la Normal, Escuela Normal Regional de Tixtla, Guerrero. Colección particular del autor.

La normal se instaló en una casa particular que se rentó ex-profeso, equipada y adaptada con materiales y herramientas proporcionados por la ya existente escuela primaria Ignacio M. Altamirano. Comenzó sus actividades con 27 alumnos, número que con el paso de los días fue aumentando hasta llegar a contar en el primer curso con 36 hombres y 23 mujeres, de los cuales ocho no tenían la edad necesaria, eran pequeños, pero se mostraban muy interesados en los estudios. Algunos jóvenes requerían de hasta seis o siete días de viaje para llegar a Tixtla, pues se procuró que hubiera matriculados provenientes de varias regiones guerrerenses. No se contaba con muebles; tablonés largos, troncos y hasta

piedras servían para uso de los alumnos de la normal, de la escuela anexa y de las tres escuelas nocturnas para adultos que ellos mismos crearon y atendieron. Algo muy singular fue el hecho de que los estudiantes se propusieran trabajar en la cárcel en la “desanalfabetización” de los reos.

Desde 1927 se solicitaron terrenos de la antigua hacienda de Ayotzinapa, pero fue hasta el 17 de febrero de 1931 que se autorizaron siete hectáreas para realizar prácticas agrícolas. Al año siguiente el director decidió la construcción de un edificio en este nuevo emplazamiento, para lo que anduvo convenciendo y recolectando aportaciones de maestros ya en servicio, con las que se lograron hacer los cimientos, acción que le tocó terminar al nuevo director profesor Raúl Isidro Burgos Alanís, quien llegó a ocupar su puesto el 2 de septiembre de 1932. Dos pesos diarios era el pago para los albañiles que participaron en la construcción del edificio, que finalmente sería inaugurado en 1933. La escuela se convirtió al año siguiente en ERC. Por su parte el gran profesor Burgos pasó a dirigir la homóloga de Tlatlauquitepec, Puebla, en 1935.

Ayotzinapa, sin duda, es el más claro ejemplo de los ataques realizados una y otra vez en contra de los normalistas rurales. En 1941, cuando se le volvió a dar la clasificación de ENR, la institución fue calumniada al correrse el rumor de que los estudiantes habían agraviado el lábaro patrio durante una huelga. Directivos destituidos y alumnos encarcelados no doblegaron su temple, ni “el paso lento, pero seguro de los tortugos”¹ —con todo respeto—; por el contrario, de sus aulas han surgido en diferentes tiempos verdaderos maestros que con sus hechos dan ejemplo de lo dicho por su propia palabra: Lucio Cabañas Barrientos, Genaro Váz-

¹ Se refiere a que la etimología de Ayotzinapa deviene del náhuatl y significa lugar de tortugas.



quez Rojas y Othón Salazar Ramírez son sólo algunos de ellos, ejemplo de convicción revolucionaria que, junto a los 43 desaparecidos en la irracional Noche de Iguala, aquel 26 de septiembre de 2014, han dado y seguirán dando grandeza al *Espíritu Centenario* de esta institución.

Escuela Normal Regional de Cuernavaca,
Morelos. 15 de marzo de 1926

Para una ENRg ubicada en pleno centro de la ciudad capital del estado de Morelos no se auguraba buen desempeño ni permanencia. Sin tierras de cultivo ni espacios para actividades propias del aprendizaje requerido, no quedaba de otra: el director, 3 maestros, 17 personas de personal administrativo y 78 alumnos inscritos —de los cuales sólo 9 eran internos— desarrollaban al máximo sus habilidades con muchas ganas. El primer año lectivo se llevó a cabo en un domicilio particular y luego en un hotel que se rentó al efecto; sedes éstas donde no se lograba estabilizar la escuela, aun con la visita en octubre del mismísimo secretario de educación. Un año después de iniciadas sus actividades la escuela se trasladó al claustro de la catedral morelense, y a los antiguos jardines de los emperadores Carlota y Maximiliano en Acapatzingo. El 19 de junio de 1927 llegó al plantel un nuevo director, Isidro Castillo, cofundador de la ENRg de Tacámbaro, iniciando así el cuarto semestre tratando de mejorar los aspectos pedagógicos y materiales, las condiciones del internado y la convivencia de alumnos, empleados y docentes. Como personal escolar se contaban 11 maestros de materias, tres más de las primarias anexas, siete ayudantes y numerosos alumnos. Se organizaron equipos para las comisiones de orden y decorado, salubridad, excursiones y deportes, así como de reuniones sociales. También se crearon cuatro cooperativas: 1. Imprenta,

encuadernación y cría de gallinas y patos. 2. Panadería y helados, con cría de cerdos y conejos. 3. Carpintería y telares, con cría de gusanos de seda y cultivo de abejas. 4. Jabonería y curtiduría, con cría de cabras y borregos.



Alumnos y maestros, Escuela Normal Regional de Cuernavaca, Morelos. Colección particular del autor.

Para llegar a los terrenos de cultivo se construyó un puente que cruzaba una barranca aledaña de 50 metros de profundidad, y la abundante miel cosechada se envasó y etiquetó con el sello de la normal. La estudiantina amenizaba todos los sábados. Se crearon dos grupos de educación nocturna para 120 adultos asistentes y se instituyeron tres escuelas primarias donde se realizaban las prácticas de los normalistas, aparte de la escuela anexa y el *kindergarten*... todo sonaba muy bien a finales de 1927, cuando se graduaron en la primera generación 17 mujeres y 21 hombres.

Efectivamente, “todo sonaba muy bien...”, pero la escuela fue cambiada a Oaxtepec. La causa de la mudanza más invocada en aquel entonces fue que el director decidió casarse con una de sus alumnas... y él... ya era casado. El 4 de febrero de 1928 un nuevo director, por orden del jefe de



las Misiones Culturales, el maestro Rafael Ramírez, trasladó al personal, alumnos y algunos enseres al ruinoso convento de aquella población, nueva sede. Muchas de las reparaciones necesarias eran pagadas con el sueldo de maestros y director. La desesperación llegó a tal punto que, por la abundancia de aguas en el lugar la ENR planeó abrir un balneario para proveerse de recursos, mas ni las autoridades ni los mosquitos lo permitieron... La escuela se transformó en 1936 en ERC, y en 1941 a la gran mayoría de aquellas instituciones se les volvió a nombrar ENR. En 1943 al momento de la transformación de estas escuelas en unisexuales, Oaxtepec no sobrevivió, los varones pasaron a Ayotzinapa y las mujeres se fueron a fortalecer la fundación de una nueva escuela en la llamada Finca Palmira, situada en la misma capital morelense. En 1969 la normal fue transformada en ETA y así con su internado sobrevive cobijando adolescentes provenientes de Morelos, Puebla, Estado de México, Oaxaca y Guerrero. La ENRg volvió al lugar que la vio nacer, Cuernavaca, para celebrar en 2026 su *Espíritu Centenario*.

Escuela Normal Regional Izúcar de Matamoros,
Puebla. 26 de marzo de 2026

A finales de 1925 se comenzó a buscar un edificio que pudiera albergar a la escuela normal que se proyectaba crear en el sur de Puebla. Así encontraron la antigua Casa de Corrección, usada también como Escuela de Artes y Oficios, con suficientes espacios para internado, cocina, comedor, dormitorios, jardín, gallineros y aulas. El mismo ayuntamiento de Izúcar cedió el edificio que en ese entonces se estaba usando para otros fines, con la intención de que el profesor Eugenio Fuentes lograra la apertura del plantel, junto con otros 7 docentes y 56 alumnos, de los cuales 15 eran señoritas.



Escuela Normal Regional de Izúcar de Matamoros, Puebla.
Colección particular del autor.

La reconstrucción del inmueble duró varias semanas, por lo que la inauguración oficial, con presencia de las autoridades escolares, federales, estatales y municipales, se verificó hasta el 4 de julio de ese mismo año. Los juegos deportivos, cantos y bailes regionales que los propios alumnos estuvieron preparando mientras se efectuaba el reacondicionamiento de su edificio —amenizado todo con bandas de los poblados cercanos— fueron precisamente las actividades que abrieron las puertas del plantel y el corazón de los lugareños para que esta escuela lograra sus objetivos.

Luego de haber cumplido con la misión de formar maestros en Izúcar, y también por su carácter regional, esta escuela emigró del sur a la sierra norte poblana, donde comenzó a trabajar el 4 de febrero de 1931 en su nueva sede de Tlatlauquitepec. En 1935 al nuevo director Raúl Isidro Burgos le tocó gestionar un nuevo traslado de la escuela, el 5



de febrero de 1936, cuando ya con el carácter de ERC comenzó sus labores en Xochiapulco. En 1941 la institución se volvió a intitular ENR, y a finales de ese mismo año se pensó en moverla al municipio de Zaragoza. Hacia 1943, cuando la SEP determinó la unisexualidad de las normales, se decidió que la escuela quedara como exclusiva para señoritas, así que los varones debieron pasar a los planteles de El Mexe, en Hidalgo, o a Chicontepec en Veracruz, que tenía como director a don José Santos Valdés.

A principios de junio de 1952 las alumnas encabezadas por la secretaria general de su organización abandonaron a media noche esa comunidad para llevar su ENR al pueblo de Hueyapan. Los pobladores de Xochiapulco no tardaron mucho tiempo en solicitar la apertura de una nueva ENR, pero ahora exclusiva para varones... la que también emigró el 20 de julio de 1956, cuando la Secretaría de Educación Pública dictó el acuerdo de que ahora sí se trasladara a Zaragoza, Puebla.

Porque el local que las albergaba ya no tenía el espacio suficiente para todas las alumnas de Hueyapan, fueron trasladadas a la muy cercana población de Teteles de Ávila Castillo, a donde llegó el 5 de agosto de 1959. Por el desconocimiento, poca investigación al respecto o confusión, la ENR de Teteles celebró su *Espíritu Centenario* del 20 al 24 de mayo de 2025.

Escuela Normal Regional de San Diego Xocoyucan, Tlaxcala. 15 de junio de 1926

Tomando como base los buenos resultados obtenidos de la ENRg de Oaxaca, la SEP decidió abrir esta escuela con ayuda del gobierno del estado de Tlaxcala. A diferencia de todas las demás normales nacientes, ésta fue muy anhelada y apoyada. El edificio de estilo colonial, la ex hacienda de San Diego, contaba con espacios para dormitorios, cocina,

comedor, aulas, talleres de carpintería, herrería, tierras de cultivo, jardines con colmenas, corrales para gallinas y conejos, huertos frutales, incluso una imprenta y un aparato proyector de cine. Los 39 alumnos y 9 alumnas organizaron su sociedad en comités y cooperativas con apoyo del director, y siete maestros gustosos atendían en cuatro salones a la escuela anexa. El bien que se hacía a la gente humilde de los alrededores para que aprendieran a resolver los problemas de su mundo rural favoreció que ésta fuera verdaderamente una ENR modelo. Hay que agregar que desde 1928 una Misión Cultural permaneció como base ahí.



Alumnos haciendo limpieza, Escuela Normal Regional de San Diego Xocoyucan, Tlaxcala. Colección particular del autor.

Con altibajos el plantel logró llegar a finales de 1933 sin cambios de sede. Cuando en ese año la SEP decidió reorganizar las ENR, las ECA y las Misiones Culturales para formar las ERC, Xocoyucan terminó su función al fusionarse con la ECA de Tenerife, en el Estado de México, en enero de 1934.



En noviembre de 1937, a través de la Secretaría de Agricultura el gobierno federal decidió abrir las Escuelas Vocacionales de Agricultura y tomó en cuenta para ese propósito las instalaciones de Xocoyucan, por lo que en 1938 el plantel recibió esta nueva denominación. Cuando en 1941 surgen las Escuelas Prácticas de Agricultura, junto a otras más, Xocoyucan también pasó a formar parte de este nuevo tipo de instituciones.

En 1961 se transformó nuevamente en ENR, ahora con el nombre de Lázaro Cárdenas del Río. En 1969 fue uno de los 14 planteles que cambiaron al sistema de Escuela Técnica Agropecuaria, destinada para varones, y que recibió adolescentes provenientes de Tenería y Ayotzinapa. Esta etapa fue cerrada a inicios de 1982 debido a una huelga organizada por los alumnos. El 2 de septiembre de ese mismo año se creó el Instituto Tecnológico Agropecuario núm. 29, mismo que el 16 de noviembre de 2005 se transformó en Instituto Tecnológico del Altiplano de Tlaxcala; y desde 2014 conforma, junto a otros 266 institutos, el Tecnológico Nacional de México. Especialmente los xocoyucos normalistas preparan próximamente la celebración con su *Espíritu Centenario*.

Escuela Normal Regional de Río Verde, San Luis Potosí. 1 de marzo de 1927

En un impresionante edificio construido para albergar a la Estación Agrícola Experimental —por cierto, casi idéntico al edificio de la que fuera Escuela Normal Rural de La Granja, en Villahermosa, Tabasco, en los años treinta, financiada por el gobierno estatal— funcionó como tal en aquella población potosina hasta 1921, y de 1922 a 1923 como Escuela Granja. Cuando se planeó la creación de las ECA, ésta fue precisamente parte de uno de los proyectos incorporados, pero el gobierno potosino decidió que la

formación de maestros era más importante. En realidad, esta escuela se encuentra a ocho kilómetros de Río Verde, en la comunidad de El Refugio, ahora municipio de Cd. Fernández, donde ni siquiera escuela primaria existía, por lo que el director y sus tres maestros, transportándose en la típica *solquis* —carruaje de dos ruedas para dos personas, tirado por equinos— salieron a reclutar alumnos. También buscaron entonces en diferentes localidades cercanas y en las municipalidades lejanas, por medio de invitaciones por escrito. Los principales requisitos solicitados eran: “vocación por la carrera de maestro, ser humilde y tener espíritu de sacrificio y amor (al prójimo)”. 15 señoritas y 26 varones acudieron de lugares tan distantes como Tamazunchale, Tancanhuitz, Santa María del Río... A finales de febrero se comenzaron a juntar los aspirantes en la sede escolar y, los primeros meses, todos, incluidos los maestros, durmieron en el piso de madera del edificio. Sin prisas y sin obligar a nadie se pueden lograr muchas cosas, mas lo que nunca debe de faltar es el buen ejemplo. Desde el primer día se trabajó en la fabricación de mesas y sillas para el comedor, en los espacios para el internado, en los campos de cultivo y de recreación como eran los jardines y canchas deportivas; asimismo se laboró en la preparación de clases. La escuela fue tomando su rumbo. Aun cuando todos los miembros de la comunidad escolar enfermaron en algún momento de paludismo, llegaron a 1936, año en que la institución se transformó en ERC.

Hacia 1941, cuando la guillotina del gobierno se accionó contra las normales, se pasó a la transformación en ENR de las 33 ERC existentes, a la sazón, sólo 9 de ellas junto con otras 9 de nueva creación conformaron las denominadas Escuelas Prácticas de Agricultura. Río Verde fue una de estas últimas. En 1959 ocho de las EPA regresaron al sistema de ENR, y ese fue el inicio de un prolongado ocaso, pues la



institución sólo quedó como Centro de Enseñanza Agropecuaria Fundamental y desde entonces perdió su servicio de internado. En 1964 se convirtió en Centro de Capacitación para el Trabajo Agrícola, al año siguiente en Brigada de Promoción Agropecuaria y desde 1968 es una Escuela Secundaria Técnica que ha restaurado por completo su majestuoso edificio para celebrar su *Espíritu Centenario*.



Alumnos y maestros en ceremonia, Escuela Normal Regional de Río Verde, San Luis Potosí. Colección particular del autor.

LAS ESCUELAS CENTRALES AGRÍCOLAS

Desde 1907 el Ministerio de Fomento, entre otros rubros encargado de la agricultura en el país, impulsó nuevamente la Escuela Nacional de Agricultura e invitó a los estados a crear centros educativos y de investigación en la materia. Nacieron entonces —a partir de 1908 y hasta bien entrados los años veinte— las Estaciones Agrícolas Experimentales, como las de San Antonio de la Cal, Oaxaca, que el 3 de noviembre de 1925 viera nacer la tercera Escuela Normal Regional de nuestro país. En San Luis Potosí se instaló la de Río Verde, que

después daría cabida a la novena Escuela Normal Regional, desde el 1 de marzo de 1927. En San Juan Bautista, en la capital del estado de Tabasco, comenzó a operar (1910) otra con una construcción casi idéntica a la de Río Verde, siendo que esta Estación Agrícola albergó en años posteriores una Escuela Normal Regional con subsidio estatal. Otras estaciones se ubicaron en Tenancingo, Estado de México, que quizás fuera antecedente de la ECA de Tenerife. Asimismo, se creó una en Río Grande, Zacatecas, que luego albergaría la ENR a partir del 5 de febrero de 1930. Se crearon la de San Rafael en Guadalajara y la de Ciudad Juárez, Chihuahua; además de otras en Yucatán y en Sinaloa, donde también hay indicios de que estas instituciones no tuvieron el éxito deseado, por lo que a partir de la segunda mitad de la década de los años veinte estaban casi totalmente desaparecidas.

Luego de ser discernidas las necesidades y problemas del país y proyectadas las posibles soluciones en la Constitución de 1917, las acciones al respecto pasaron a ser prioridad. Desde 1921 la Secretaría de Educación Pública trabajaría para llevar maestros y escuelas a todos los rincones del país, y la Secretaría de Fomento sería la encargada de promover el desarrollo del campo... las soluciones las impulsaría el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, quien luego de su viaje por Europa y Estados Unidos concretizó sus planes tomando las ideas del agrónomo Zeferino Domínguez y del ingeniero Gonzalo Robles Fernández, basándose en los planos del arquitecto Guillermo Zárraga y en la habilidad del Ingeniero Luis L. León, su secretario de agricultura y fomento. Todos y cada uno de ellos contribuyeron para que las Escuelas Centrales Agrícolas fueran una realidad junto con los bancos agrícolas ejidales, con lo que se complementaría la capacitación de los peritos agrícolas que se pretendía formar en aquellas instituciones. Adicionalmente se otorgaron



recursos directamente a los trabajadores del campo a quienes atenderían los alumnos luego de graduarse.

Escuela Central Agrícola de Tamatán,
Tamaulipas. 5 de mayo de 1922

Al pie de la Sierra Madre Oriental, en la segunda mitad del siglo XVIII se adquirieron los predios que luego se conocerían como la hacienda de Tamatán. Sus alguna vez abundantes cosechas se vieron disminuidas a finales del siglo XIX, a tal grado que casi en ruinas fue rematada y adquirida por el general José Manuel del Refugio González Flores —presidente de México del 1 de diciembre de 1880 al 30 de noviembre de 1884—, cuyo empeño consiguió volver a levantar la hacienda, pues vasta experiencia tenía el general al ser dueño de otras similares, como por ejemplo la de Chapingo, en Texcoco. A finales del porfiriato la hacienda volvió a decaer y su entonces dueño, el coronel Manuel González Fernández Mantecón —hijo del expresidente— falleció en 1913, por lo que Tamatán quedó en el abandono y a un paso de pertenecer al gobierno tamaulipeco. Fue el gobernador César López de Lara quien decidió desde 1921 que las instalaciones de Tamatán, previa negociación con Manuel González Fernández, nieto del expresidente, se usaran para crear una Escuela de Agricultura. Mas fue hasta el 25 de abril de 1922 que se adquirieron por decreto el casco y sus terrenos adyacentes, se realizaron algunas reparaciones y se construyeron áreas nuevas para iniciar así con la larga historia de una importante institución educativa tamaulipeca.

El 5 de mayo de 1922, aunque también podría ser el 15 del mismo mes según los datos que presenta Francisco Ramos Aguirre —en su libro *De las armas a las aulas. La educación en Tamaulipas, 1900-1940*—, reproduce un poema de Martín M. Herrera, publicado en el periódico *La Raza*, de Cd. Victoria,

justo en esta última fecha, con motivo de la apertura de la escuela. Fue inaugurada como Escuela Granja, sin embargo, por las carencias que se enfrentaban, no fue posible que trabajara correctamente en un inicio. Hacia 1923 se realizaron nuevas adecuaciones y se transformó en la Escuela de Agricultura Manuel González, y con aproximadamente medio centenar de alumnos de entre 14 y 16 años, reinició sus actividades. Fue precisamente en ese año que las edificaciones más importantes, tal como las conocemos en la actualidad, fueron construidas en su mayoría, mismas que tienen la forma de las iniciales del gobernador que las impulsó: CLL. En 1925 cambió nuevamente su denominación a Escuela Regional de Agricultura, una institución que fue única en el país: no sería como la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, ni como las futuras ECA, las que apenas se estaban planeando y organizando con la llegada a la presidencia del general Plutarco Elías Calles, y que comenzaron a inaugurarse a partir del año siguiente.



AHSEP, Escuela Central Agrícola de Tamatán, Tamaulipas. Fondo 49
Dirección de Misiones Culturales, Caja 60, Expediente 1.



En enero de 1926 Emilio Portes Gil, como gobernador de Tamaulipas, con la inauguración de un nuevo edificio, que en su fachada aún ostenta el anagrama de este mismo año, informó que los cursos de la escuela se restablecerían, hecho que sucedió a partir del 8 de agosto. Pero nuevamente fueron problemas de planificación, cierta desorientación y una dirección no adecuada lo que obstaculizó su apropiado avance. Entonces el gobierno tamaulipeco ofreció al federal las instalaciones de la escuela de Tamatán, pero no fue aceptada ni en la primera serie de planteles instituidos —Roque, La Huerta, Santa Lucía y El Mexe— ni en la segunda —Salaices, Tenería y Champusco—, principalmente porque Tamatán no estaba ubicada en la zona rural, sino en las goteras de la capital del estado, Ciudad Victoria. Aun así, el gobierno tamaulipeco la seguía manteniendo en activo. Desde el 30 de noviembre de 1929 se decretó que la federación se haría cargo de esta escuela. Pero fue hasta el 30 de enero de 1931 que se suscribió dicho convenio; iniciando labores con 80 alumnos se convirtió en la octava ECA del país.

Desde 1927 la SEP tenía planes de crear una institución formadora de docentes para las regiones rurales de Tamaulipas. El lugar elegido con ese propósito fue el municipio de Hidalgo, donde se organizó una sociedad proescuela normal. Al año siguiente el gobernador Portes Gil pensó que el pueblo de Tula, Tamaulipas, sería un mejor lugar para ubicar el plantel, pero fue hasta que este mismo personaje llegó a ser presidente de la república que se decidió que el municipio de Jaumave albergaría la normal. Desde el 2 de enero se designó al personal que comenzó a reunir a los jóvenes para que el 20 de enero de 1930 fuera inaugurada la ENR de Los Ébanos. En la cabecera municipal se rentaron tres locales, uno para el internado de los jóvenes, otro para el de las señoritas y uno más para ser usado como aulas. Con ayuda de los vecinos, maestros y alumnos llevaron a cabo las

reparaciones de la antigua hacienda, así como los trabajos de agricultura, recorriendo diariamente los 20 kilómetros que implicaban la ida y la vuelta hasta aquel vallecito al pie del cañón arrullado por el río Guayalejo, y que fue ocupado completamente como internado por los 66 alumnos inscritos a partir del segundo semestre.

Cuando en octubre de 1932 las ECA pasaron a ser dependencias de la SEP, y se comenzó a planear la fusión de estas instituciones con las ENR para crear las ERC, tanto en Los Ébanos como en Tamatán, alumnos y maestros se hicieron a la idea de que todos se unirían bajo el mismo sistema educativo, lo que efectivamente sucedió a partir de enero de 1934, cuando la antigua hacienda de Los González recibió a los jóvenes y también a las señoritas normalistas provenientes de Jaumave.

Aquella fue una etapa muy importante pues llegó a este lugar el gran maestro José Santos Valdés, quien logró establecer fuerte vínculo con sus compañeros y especialmente con los alumnos, por medio de un reglamento de disciplina basado en cierto sistema de puntos que paulatinamente podían perderse. Este fuerte lazo con los estudiantes fue la base para que lograra en ellos despertar y desarrollar la inquietud política y organizativa que, más tarde, se dejaría ver en el proceso de unidad de los estudiantes de las ENR, las ECA y las ERC que en 1934 coexistían en el panorama educativo nacional. Hubo un primer intento de organización estudiantil en Santa Lucía, Durango, y luego su cristalización en 1935 en la ERC de Roque, Guanajuato, donde se creó la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Al iniciar 1941 las nuevas políticas educativas volvieron a fraccionar aquellos centros rurales de enseñanza, las ERC, por lo que las 35 existentes se repartieron en dos nuevos tipos de instituciones: 26 volvieron a la denominación de ENR y las 9 restantes quedaron bajo una nueva clasificación: las



Escuelas Prácticas de Agricultura (EPA).² La de Tamatán se vio ubicada en la lista de este segundo grupo... pero sólo en la lista, porque alumnos, maestros, dirección y padres de familia propusieron una nueva opción: crear la Escuela Elemental Agrícola dependiente de la antigua ERC ubicada en El Barretal, municipio de Padilla (por cierto que también existía la EEA de Güemes), que contaba con un majestuoso edificio recientemente inaugurado el 28 de enero de ese año. Así las cosas, se crearía la que podría ser la EPA de El Barretal, y Tamatán quedaría como ENR... y así se hizo. Mujeres y hombres siguieron en su escuela hasta 1943, cuando una nueva disposición federal decidió separar por géneros a cada una de las 18 ENR que quedaban, nueve para varones y nueve para señoritas,³ por lo que Tamatán y Galeana, Nuevo León, realizaron en consecuencia el consabido intercambio

² En 1941 las 26 ERC que se quedarían como ENR fueron: San Ignacio, BCS; Flores Magón, Chih.; Salaices, Chih.; Galena NL; Bimbaletes, Zac.; Cañada Honda, Ags.; Jalisco, Nay.; El Camichín, Jal.; Aguillilla Mich.; Huetamo, Mich.; Tenería, EdoMex; El Mexe, Hgo.; Atzacapotzalco, DF; Soltepec, Tlax.; Xochiapulco, Pue.; Oaxtepec, Mor.; Coyuca de Catalán, Gro.; Ayotzinapa, Gro.; Huajintepec, Gro.; Amuzgos, Oax.; San Antonio de la Cal, Oax.; Comitancillo, Oax.; Ozuluama, Ver.; Jalpa de Méndez, Tab.; Hecelchakán, Camp y Uayalceh, Yuc. Y las nueve ERC que se transformaron en EPA fueron: El Quinto, Son.; La Esperanza, Sin.; Aguilera, Dgo.; Tamatán, Tamps.; Río Verde, SLP; Roque, Gto.; La Huerta, Mich.; Champusco, Pue. y Mactumactzá, Chis.

³ En 1943, cuando se dio el cambio de la coeducación a la unisexualidad, las ENR quedaron así: para mujeres Flores Magón, Chih.; Galena, NL, Cañada Honda, Ags.; El Camichín, Jal.; Huetamo, Mich.; Soltepec, Tlax.; Xochiapulco, Pue.; Oaxtepec, Mor.; San Antonio de la Cal, Oax. Para varones: Salaices, Chih.; Tamatán, Tamps.; Colonia Matías Ramos Santos (Bimbaletes), Zac.; Jalisco, Nay.; Tenería, EdoMex; El Mexe, Hgo.; Ayotzinapa, Gro.; Comitancillo, Oax.; Col. Emiliano Zapata (Hecelchakán), Camp. Desaparecieron en ese 1943, o desde 1942: San Ignacio, BCS, Aguillilla, Mich., Atzacapotzalco, DF; Coyuca de Catalán, Gro., Huajintepec, Gro.; Putla (antes en Amuzgos), Oax.; Chicontepec (antes en Ozuluama), Ver.; Jalpa de Méndez, Tab. y Uayalceh, Yuc.

de alumnos y alumnas. Desde entonces salieron las mujeres de Tamatán. En ese año también los planes de estudio a nivel nacional se transformaron, pues se agregaron a los programas de estas escuelas tres años de secundaria junto a los tres años de la normal básica.

Del gran maestro tamaulipeco que luchó por la coeducación, la implementación de la educación física y los inicios de la educación agrícola, incluso desde antes de que apareciera la SEP; del fundador de la Escuela Nacional de Maestros... fue tomado el nombre de esta ENR en 1944: Lauro Aguirre.

Después de 20 años, en 1964, surgió una nueva institución paralela a la ENR. Las aspiraciones de nuestro país para lograr la tecnificación del campo se expresaron en preparar alumnos en esa dirección, por lo que tanto en Roque como en Tamatán se aplicó el Programa Nacional de Capacitación Agrícola e Industrial, con el que los estudiantes se preparaban para atender las especialidades de agricultura, ganadería y mecánica agrícola, es decir, estamos hablando de los futuros maestros para los bachilleratos y las secundarias tecnológicas. Surgió así la Escuela Normal de Especialidades (ENE).

A los 600 alumnos con los que ahora contaba la escuela de Tamatán les afectó en 1969 la nueva reforma impulsada por el gobierno federal, que transformó 14 de las 29 ENR en Escuelas Tecnológicas Agropecuarias, de nivel secundaria. Tamatán tuvo que despedirse de la gran mayoría de sus alumnos, que fueron destinados a las escuelas que seguirían atendiendo el normalismo rural: San Marcos, Atequiza y El Mexe. La escuela de Tamatán, ya convertida en ETA 167, se quedó con muy pocos estudiantes. En 1979 cambió de nombre a Escuela Secundaria Técnica número 6, que sigue trabajando hasta nuestros días y, aunque con el mismo nombre del ilustre maestro Aguirre, ya no usa las instalaciones, pues



le construyeron nuevo edificio, y su internado, creado desde 1922, se perdió en 1986.

Luego del descalabro de 1969 los “tamataneros”, inconformes con ver cerrado el recinto que había sido su segundo hogar, se movilizaron por su recuperación, logrando a través de la lucha —hombro con hombro con sus compañeras de Galeana, Nuevo León— la apertura de una ENR en el ejido San José de las Flores, en el municipio de Güemes, el 18 de noviembre de 1976. Ésta resurgió con la modalidad de coeducación que tanto pregonó Lauro Aguirre desde principios del siglo XX, algo *sui generis* para los tiempos en que se creó la escuela de San José de las Flores.

En Tamatán, sus edificios fueron ocupados desde la década de los noventa por instituciones gubernamentales... en sus hermosos jardines de vez en cuando se dejan ver los espíritus de sus exalumnos que los visitan y añoran caminar por aquel camino real, proveniente de la Villa de San Antonio de Tula, que pasaba en medio de la hacienda de Los Ébanos y llegaba a Santa María de Aguayo... Tantas instituciones florecieron en Tamatán ¡que cada una merece celebrar su *Espíritu Centenario*!

Escuela Central Agrícola de Roque,
Guanajuato. 15 de mayo de 1926

La región de “Zalaya”, palabra proveniente del idioma vasco que significa *tierra de llanuras*, por décadas ha visto fructificar abundantes sembradíos, hortalizas, gramíneas y árboles frutales que han sido reflejo de la abundancia de cosechas de la región, ubicada al norte de la ciudad ahora conocida como Celaya, en el estado de Guanajuato. Esas fueron tierras de la hacienda de Tomás Fernández, allá por 1789... y casi 100 años después, en 1882, pertenecieron a don Eusebio González, uno de los pocos españoles de nacimiento que

seguían viviendo en la opulencia a finales del siglo XIX, y también personaje de los más acaudalados de toda esa región del Bajío. No obstante todo ello, tuvo otras haciendas, de la de Roque se sentía muy orgulloso don Eusebio. Él y su esposa doña Emeteria Valencia Ibáñez eran personas importantes al grado de que recibían de visita al general Porfirio Díaz en su casa. Eran queridos, respetados y habían sido los mayores benefactores de la comarca. A inicios del siglo XX la propiedad pasó a manos del zacatecano Genaro Raigosa, diputado y senador en varias ocasiones, y que además de ser consuegro de Porfirio Díaz era ingeniero de profesión y creador de canales y sistemas para el desagüe del Valle de México. Como dueño de la hacienda de Roque también ejecutó varios canales y obras de irrigación. Usaba los más novedosos implementos agrícolas; gramíneas y tubérculos eran sus principales cultivos, pero especialmente importantes eran las 100 hectáreas de vides, introducidas desde 1898, destinadas a la producción de vino blanco y tinto. Fue entonces también muy señalada la crianza de ganados vacuno, porcino, caprino y equino, cuyos ejemplares tenían gran reconocimiento en varias regiones. Tierras y ganado eran atendidos por aproximadamente 400 trabajadores. Todo el complejo rodeaba la elegante finca acondicionada para una vida de campo apacible. Adicionalmente, Raigosa también logró que desde 1893 se autorizara la construcción de vías férreas que unieran a Roque con Celaya, hecho que se consumó hasta el 21 de diciembre de 1906, cuando el nuevo propietario de la hacienda ya era el yucateco José Miguel Peón Fajardo. Raigosa poco antes de su muerte le había vendido la hacienda. La gran producción era trasladada en tranvías tirados por mulas hasta los ramales de la vía principal: la México-Ciudad Juárez.

En 1924 el señor Peón Fajardo, propietario también de una elegante mansión en Itzimná, Mérida, Yucatán —barrio



que en 1917 viera el nacimiento de la primera ENR: *La ciudad de los mayas*—, vendió la hacienda de Roque al gobierno del general Calles, por medio de la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura S.A., por cierto, creada mediante decreto federal el 17 de junio de 1908. También se menciona en algunas fuentes que en 1911 el dueño de la hacienda podría haber sido el señor Pánfilo Peñaflor Campos, y, por lo tanto, también es posible que este hombre haya sido donador o vendedor de la hacienda al gobierno callista.



Escuela Central Agrícola de Roque, Guanajuato.
Colección particular del autor.

En 1925 se creó la Dirección General de Escuelas Centrales Agrícolas, dependiente de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Su encargado fue el costarricense Gonzalo Robles Fernández, quien había viajado por varios países en Europa y América, de donde trajo la idea de este tipo de instituciones. Desde el periodo del presidente Obregón las había propuesto, pero fue hasta 1926 que el proyecto se concretó

después de un estudio concienzudamente realizado en varios estados del país.

El 15 de mayo de ese 1926 se inauguró la ECA de Guajuato en la famosa hacienda de Roque. Desde marzo y abril se comenzaron a recibir a los campesinos que, esperanzados, creían que sus hijos tendrían una mejor oportunidad de vida en este internado. A los adolescentes, casi niños, se les ofertaba la primaria superior, es decir, cursar el quinto y sexto grado en caso de no haberlo hecho, y las bases teóricas y prácticas sobre los cultivos, la cría de animales y tratamiento de sus enfermedades, los procesos de producción de alimentos industriales y rurales, el uso adecuado del agua y de técnicas y maquinarias agrícolas, pero especialmente se daba énfasis a la educación en materia económica y creación de cooperativas.

Desde 1932 la SEP vislumbró una nueva modalidad para las escuelas con internado activas en el medio rural, por lo que desde 1933 comenzaron a surgir las Escuelas Regionales Campesinas, ERC: las primeras fueron La Huerta y El Mexe. Al fusionar las ECA con las ENR Roque recibió por vez primera a las mujeres en su internado, transformándose así en ERC desde el 1 de febrero de 1935. Ya no sólo se aprenderían las actividades para la transformación técnica del campo, sino además se trataba de transformar al campesino por medio de la educación rural. Ese año fue también de suma trascendencia para los estudiantes de todas las escuelas que pertenecían al Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, DEANR, compuesto en ese entonces por 23 instituciones: 3 ECA, 11 ENR y 9 ERC. Por iniciativa de los estudiantes de Tamatán se reunieron en Roque la gran mayoría de los alumnos de las 3 diferentes instituciones mencionadas en el congreso que dio origen a la FECSM, el día 18 de junio de 1935.

En 1938 surgieron en la gran mayoría de las ERC las Escuelas Elementales Agrícolas, EEA, con internados que apo-



varían el ingreso y permanencia del alumnado pues en ellas se impartían cursos de primaria superior. En torno a Roque se establecieron cuatro escuelas de este tipo, en las cercanas comunidades de San Juan de la Vega, El Sauz, Actopan y Plancarte.

Hacia 1941 nuevas disposiciones de la SEP separaron otra vez las ENR y se crearon las Escuelas Prácticas de Agricultura; Roque tomó esta modalidad. En 1951, al cumplir 25 años de su fundación el plantel recibió el nombre de Lic. Gabriel Ramos Millán, quien fuera fundador de la Comisión Nacional del Maíz, fallecido en accidente aéreo en 1949.

Mediante disposiciones emergentes dadas en el acuerdo número 256, presentado por el presidente de la república el 11 de febrero de 1959, se daba a conocer la reforma para mejorar la educación agrícola y en consecuencia las condiciones de los campesinos de México, por lo que algunas de las EPA se transformarían en Centros de Enseñanza Agropecuaria Fundamental o Brigadas de Promoción Cultural; otras volverían al sistema de ENR, que tal fue el caso de Roque. Desde 1964 una nueva institución se asentó en estas instalaciones, la Escuela Normal de Especialidades, ENE, similar a la creada en Tamatán. En el recorte aplicado en 1969 para transformar catorce normales en secundarias, Roque no se convirtió en una ETA, sino que la Normal de Especialidades se mejoró, transformándose en una Escuela Nacional de Maestros para la Capacitación del Trabajo Agropecuario (ENaMaCTA), que desde 1971 se adscribió a la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria (DGETA). Ahora se formarían profesores para atender la educación de nivel medio básico en las especialidades de ganadería, agricultura, mantenimiento de equipos e instalaciones rurales, industrias agropecuarias y fruticultura. Con esta nueva transformación los alumnos de nivel normal de Roque pasaron a la escuela de Atequiza, Jalisco, y los de nivel secundaria tuvieron que salir también,

los mandaron a fundar una nueva ETA a El Saucillo, en Huichapan, Hidalgo, lugar donde antes no había existido ninguna ENR pero que ya había albergado un internado, cuando 10 años antes había funcionado como EPA. Entonces Roque se quedó sólo con los alumnos que tenía de la ENaMaCTA y recibió a los que provenían de Tamatán, pues aquella se transformó en ETA.

Desde el 28 de julio de 1978 y hasta 1994, se conoció la escuela de Roque como Instituto Superior de Educación Tecnológica y Agropecuaria (ISETA). Entre 1984 y 1986 no se laboró de forma escolarizada, sino que se aplicó un Programa de Educación no Formal (Penfo), mediante el cual se atendía al alumnado solamente por cursos monotemáticos. Aunado lo anterior a las confrontaciones de las autoridades con el personal docente y los alumnos, fue que en esta etapa se cerró el internado: a los más de 500 alumnos se les reubicó en diferentes escuelas del país con una beca de externos. La mayor parte de los trabajadores fueron trasladados a otros centros de trabajo. El pretexto: que ya no había trabajo para tantos egresados. Como formadora de docentes esta escuela dejó de existir en 1987.

A partir de 1994 surgió la nueva modalidad de estudio: el Instituto Tecnológico Agropecuario núm. 33, que de forma autónoma estuvo operando hasta 2005, cuando estas escuelas se incorporaron en todo el país a la Dirección General de Educación Superior Tecnológica (DGEST). Desde el 23 de julio de 2014, el instituto pertenece al sistema del Tecnológico Nacional de México, del cual forman parte todos los tecnológicos federales del país: hoy se le conoce como el *Campus Roque*.

El 21 de agosto de 2025 se giró la convocatoria para conformar el Comité pro Centenario, y desde el 1 de octubre, con la elección del logotipo, *Los Pebecos* —sobrenombre con el que los exnormalistas rurales se hacen llamar, como



hijos de esta escuela— y *Los Carneros*, mascota oficial del tecnológico actual, preparan la celebración de su *¡Espíritu Centenario!*

Escuela Central Agrícola de La Huerta,
Michoacán. 3 de octubre de 1926

Hernán Cortés fue dueño de varias propiedades de fécondos campos, de abundantes cosechas, en lo que ahora es el estado de Michoacán, entre ellas, la que en 2022 sería la centenaria ENR de Tiripetío. En realidad, toda la región comprendida entre el lago de Pátzcuaro y la ciudad de Valladolid —hoy Morelia— fue pródiga en su producción agrícola. Fue el caso de la llamada Encomienda de la Huerta, de la que se tiene noticia por lo menos desde 1578 como propiedad de Alonso Hernández. Entre personajes de la “alta sociedad novohispana”, especialmente la clerical, se fueron transmitiendo varias veces estas propiedades. Se sabe, por ejemplo, que los frailes agustinos fueron también dueños de La Huerta. En 1858, como efecto de la llamada Ley Lerdo, se les expropiaron propiedades a los religiosos en toda la república y fueron entregadas a particulares. Los dueños cambiaban ciertamente, pero la explotación y el maltrato a los peones no. Aun así, los frutos de la tierra seguían siendo abundantes. Ramón Ramírez Núñez, proveniente de Valle de Santiago, Guanajuato, adquirió La Huerta en 1872 y la dedicó especialmente al cultivo de cereales, productos que pudo comercializar con mayor facilidad a partir de 1898 con la llegada del ramal del tren Morelia-Pátzcuaro hasta la estación construida en la propia hacienda. Tras el fallecimiento de Ramírez, sus hijos Josefa, María y Ramón Ramírez Ortiz no pudieron mantener la hacienda, por lo que pidieron un crédito a la Caja de Préstamos y Crédito Agrícola para obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura S.A. Pero al no po-

derlo pagar decidieron transmitir la propiedad al gobierno federal a cambio de terrenos más céntricos en la ciudad de Morelia.



Escuela Central Agrícola de La Huerta, Michoacán.
Colección particular del autor.

Con la llegada al poder del presidente Calles, y con posterioridad a su ya mencionado periplo por varios países europeos, fue que comenzaron a surgir propuestas para aplicar en nuestro país lo que del viejo continente le pareció una buena opción para el campo: las escuelas granjas donde los alumnos aprendieran de forma práctica las diversas labores agropecuarias, por lo que invitó a un nutrido grupo de colaboradores, desde agrónomos e ingenieros hasta educadores y arquitectos, para que planificaran de cero a cien tan importantes instituciones. Especial atención se prestó a la propuesta que había elaborado el agrónomo Zeferino Domínguez, en que se daba prioridad a la formación personal de los alumnos campesinos como base para su desarrollo, que obviamente se



desdoblaría después en sus propias familias y comunidades. Vale la pena comentar de paso que a los gobernadores de los estados Calles les pidió sugerencias para posibles sitios de emplazamiento escolar, que reunieran entre otros requisitos: contar con inmuebles anexos a campos de calidad, abundantes aguas de riego y buenos temporales, así como, preferentemente, un tanto alejados de los centros urbanos.

Fue el arquitecto Guillermo Zárraga —compañero del presidente Calles desde tiempos de su campaña y uno de los acompañantes en su viaje por Europa— quien diseñó los planos para las cuatro nuevas edificaciones a ejecutarse y que serían en conjunto la primera fase de las ECA: Roque, El Mexe, Santa Lucía y La Huerta. Desde el 20 de septiembre de 1925 se inició el desarrollo del proyecto para la edificación de esta última. Para ello se echaría abajo toda la antigua construcción de la hacienda y posteriormente, con un estilo neocolonial, se construirían completamente los edificios de asistencia, educación y prácticas agrícolas y ganaderas, como base de un modelo educativo a partir del cual se formarían egresados que buscarían la emancipación del medio rural regional. Ahora la situación precisaba de convencer a los padres, así como a los niños y adolescentes involucrados en el proyecto, de que —en una época de desconfianza motivada por el fanatismo religioso y el propio gobierno, sin mencionar el triste recuerdo de la guerra revolucionaria— se requería su permanencia en el internado donde se les ofrecía un modelo de vida no conocido por ellos.

La campana situada en lo alto del edificio que serviría de comedor sonó anunciando el inicio de los servicios y actividades de la ECA. Aquel domingo 3 de octubre de 1926 el presidente de la república, junto con el gobernador del estado de Michoacán y demás personalidades invitadas, pronunció su discurso de inauguración. La cantera rosa de las construcciones y los hermosos jardines verdaderamente invitaban a

quedarse. El total de las edificaciones semejaban un conjunto conventual donde la paz y la tranquilidad podían sentirse. Los varones internos se prepararían como técnicos y peritos del campo que impulsarían la economía de todo el país. Pero no, el proyecto no funcionó del todo, por lo que desde 1932 se comenzó a planear una nueva institución que seguiría apoyando a los campesinos: ahora reunirían a las ECA con las ENR para juntas formar las ERC. En febrero de 1933 La Huerta fue la primera en transformarse al unir a sus jóvenes con los de la Normal Rural de Erongarícuaro —nacida en 1922 en Tacámbaro y trasladada a la ribera del lago de Pátzcuaro en 1928—, siendo aquella la primera vez que las mujeres pisaron este internado.

En 1941 las políticas gubernamentales decidieron separar nuevamente estos modelos educativos, por lo que se recuperaron las ENR, y surgieron exclusivamente para el campo y para varones nueve EPA: Roque, Guanajuato; Tamatán, Tamaulipas; Aguilera, Durango; Mactumactzá, Chiapas; El Quinto, Sonora; Champusco, Puebla; Río Verde, San Luis Potosí; La Esperanza, Sinaloa; y La Huerta, Michoacán. Posteriormente se fueron formando nuevas EPA en Valsequillo, Puebla; Santa Teresa, Coahuila; San Diego Tekax, Yucatán; La Llave, Querétaro; Guaracha, Michoacán; Reyes Mantecón, Oaxaca; y Huichapan, Hidalgo. Estas escuelas ofrecían cursos agrícolas equivalentes al nivel preparatoria y, además, para 10 alumnos de cada generación el pase a las escuelas de agronomía más importantes del país, con el fin de especializarse.

En 1959 La Huerta junto a otras EPA regresaron al sistema de las ENR, siguiendo así con la modalidad unisexual para varones desde enero de 1960, situación que dio un giro de 180 grados en 1969, cuando se decretó la separación de los sistemas de normal básica y de las secundarias, en las 29 ENR del país, quedando La Huerta como ETA número 13, exclusiva para mujeres. Llegaron así las estudiantes de Atequiza, Tiripetío y Cañada Honda. A los jóvenes de secundaria los enviaron a la ETA



de El Saucillo, en Huichapan, y a los normalistas a Tiripetío, que desde ese momento se convirtió en escuela para varones.

En la fachada del edificio principal de la Escuela Secundaria Técnica número 13 de La Huerta, un letrero grabado con el nombre de la institución que la vio nacer está asentado sobre los números romanos XXV y XXVI, la fecha que miles de estudiantes han visto al ingresar a su querida escuela... miles de estudiantes que están ansiosos de celebrar su *Espíritu Centenario*.

Escuela Central Agrícola de Santa Lucía,
Durango. 10 de octubre de 1926

Desde la llegada de los primeros españoles, los valles de la región de Canatlán llamaron la atención. Según la versión más arraigada del significado de su nombre, “Donde abunda el agua”, lo dice todo. También del náhuatl proviene la palabra *canautli*, que se traduce como “pato”. Aunque igualmente se usa la palabra *atotal*, que al unirse con “tlan”, tendría el significado: “el lugar de los patos”. Lo cierto es que el agua, escasa o en abundancia, fue enmarcando el arduo trabajo agrícola de los recién llegados a esta región.



Edificio principal, Escuela Central Agrícola de Santa Lucía,
Durango. Colección particular del autor.

Los misioneros franciscanos llegaron a la Nueva Vizcaya y fundaron en 1596 el caserío de San Jerónimo de la Saucedá para evangelizar a los tepehuanos que habitaban la región desde cientos de años atrás. Fue en esta misión que “descubrieron” la importancia de las plantaciones agrícolas, especialmente las frutales. Varios españoles recibieron mercedes reales de grandes extensiones de tierras, con el fin de que se encargaran de la “pacificación indígena”. Una de las haciendas más antiguas fue la de Santa Ana de Cacaria —según la tradición, lugar de origen del personaje de la leyenda de Juan Sin Miedo—, que perteneció a Pedro de Heredia, quien por cierto junto a su hermano Juan fue integrante del ejército de Francisco de Ibarra, fundador de la ciudad de Durango y de la Nueva Vizcaya. Pedro también fue propietario de la después famosa hacienda de Gogojito, nombre de un jefe indígena que encabezó la rebelión de 1616, y lugar que vio nacer en 1878 a Doroteo Arango, alias Pancho Villa. Varios, es decir, muchos dueños después, en 1823 Santa Lucía pertenecía a Felipe Santiago López Negrete y Sáinz; y a finales del siglo XIX, la región ya se destacaba por su producción frutícola y ganadera, sobresaliendo las haciendas de La Cacaria y La Saucedá, y los latifundios de Guatimapé y el de Santa Lucía-San Bartolo, cuyo propietario era Felipe López. Esta última fue una de las más importantes de todo el estado debido a los cuerpos de agua construidos antes y durante el porfiriato. A los pocos años, luego del inicio de la revolución, en la región se dejaron oír las voces de los campesinos que querían seguir trabajando esas mismas tierras, pero ya como dueños y no como aparceros. La expresión sonaba muy bonito, porque en realidad el trabajo había sido esclavizante en esta región y en todo el país.

La abundancia y riqueza de Santa Lucía no pasó desapercibida para las autoridades emanadas de la revolución. La idea de la construcción de escuelas de agricultura en esta



zona ya estaba fijada en sus proyectos, pero la elección del lugar exacto para llevarlos a cabo, a inicios de 1925, aún fluctuaba entre la Hacienda de San José de Ramos, en el municipio de El Oro, y la de Santa Lucía. En mayo se tomó la decisión en favor de esta última. Ese mismo año se abrieron dos escuelas rurales en el municipio de Canatlán, en Soledad y en San José, que darían pie para que los niños tuvieran más oportunidad de ingreso a la futura escuela-granja de Santa Lucía, como le decían los lugareños. El 25 de julio se creó la Dirección de Escuelas Centrales y de Cooperación y Crédito Agrícola, y a inicios de 1926 la construcción de los edificios de las cuatro escuelas que formaron la primera serie —Roque, La Huerta, El Mexe y Santa Lucía— ya estaba muy avanzada. A diferencia de sus otras tres hermanas, la de Santa Lucía no se construyó sobre los cimientos de las antiguas haciendas, pero sí en sus terrenos, aproximadamente dos kilómetros al sureste del antiguo casco.

Un año complicado fue 1926. Los problemas se manifestaron desde el mes de junio cuando se decretó la “Ley Calles”, que imponía restricciones a los cultos religiosos, y también el 3 de agosto con el comienzo de la guerra cristera. No obstante, los gobiernos federal y estatal trataron de cumplir con los beneficios y promesas formuladas por la revolución. Durante el mes de septiembre fue nombrado el primer director de la escuela de Santa Lucía y el majestuoso edificio, obra del afamado arquitecto Guillermo Zárraga, comenzó a recibir a los niños y adolescentes de la región que serían los alumnos. Se eligió el 10 de octubre para comenzar las labores escolares. Los futuros peritos agrícolas estaban ya formándose. La fastuosa inauguración se llevó a cabo el 19 de diciembre con la presencia del general Calles, quien salió de la ciudad de Durango en tren, y de la Estación de Cacaria en auto, llegando al lugar aproximadamente a las 10:15 a.m. Cientos de personas lo recibieron, y junto a otras

autoridades realizaron el recorrido por las instalaciones, se verificó el funcionamiento del motor generador de electricidad y se inspeccionó el vivero de árboles frutales. A las 12 del mediodía comenzaron los discursos. Luego el presidente se dirigió a uno de los jardines, izó la bandera nacional y el molino de la escuela silbó con fuerza augurando el éxito de la institución.

De las siete ECA creadas por Calles, ésta se distinguió especialmente por su producción frutícola. Llegó a matricular a alumnos de la sierra y el este de Durango, de la región lagunera de Coahuila, y del norte de los estados de Zacatecas y San Luis Potosí. En 1931 se permitió el ingreso de alumnos no campesinos, o sea, hijos de familias acomodadas y otros provenientes de centros urbanos que más bien buscaban el pase a instituciones superiores, por lo que el arraigo en el campo y la producción fueron menguando. Los alumnos que egresaban habían encontrado una nueva forma de vida y una vía de ascenso social, por lo que pocos decidieron regresar a sus comunidades de origen donde no veían futuro a pesar de contar con las prestaciones que otorgaba el Banco Ejidal para el desarrollo de proyectos rurales; mejor buscaban trabajo en las ciudades. A nivel nacional, tanto las ECA como las ENR tuvieron que transformarse en ERC, bajo un nuevo plan que incluía a las mujeres, por lo que adquirió esta nueva denominación desde principios de 1935, bajo la dirección del maestro José Santos Valdés, quien llegó proveniente de la ERC de Tama-tán en septiembre de 1934, y fue a él a quien correspondió la transformación de la institución.

Hacia 1941, cuando desaparecen las ERC y surgen las EPA, Santa Lucía se transformó en una de estas últimas; las mujeres que ahí estudiaban tendrían que pasar a las nuevamente denominadas ENR de Bimbaletes, Zacatecas, o a la de Salai-ces, Chihuahua, situadas a una distancia aproximada de 450



y 400 kilómetros, respectivamente, por lo que la mayoría decidió abandonar sus estudios o integrarse a la normal de la ciudad de Durango. Fue en esta etapa cuando a la institución se le dio el nombre del ingeniero José Guadalupe Aguilera Serrano, nacido en Mapimí en 1857, destacado geólogo, quien había fallecido en 1941.

Con el mismo sentido agrícola, pero con diferente nombre, en 1958 los alumnos de Aguilera Santa Lucía sufrieron la transformación de su plantel en una Escuela Vocacional Agrícola, plan y programa que sólo duró un año, pues desde 1959 se transformó en ENR. Cuando en 1969 se separaron los niveles de estudio de secundaria y los de normal básica, Aguilera tuvo que despedir a los alumnos más pequeños, los que pasaron a la ETA que se formaría en Salaices, y precisamente de ahí recibió a los provenientes del nivel profesional. En 1984 el sistema de Normales Rurales protagonizó una nueva transformación, pues se elevó la carrera al nivel de licenciatura, por lo que a todos y cada uno de los 17 planteles existentes en ese entonces se les dotó de un bachillerato pedagógico de tipo externo, que comenzó a funcionar en todo el sistema a partir del ciclo escolar 1988-1989. El bachillerato pedagógico del estado de Durango se ubicó en Villa Unión (cabecera municipal de Poanas) y sus egresados tendrían el pase directo al nivel de licenciatura a partir del ciclo escolar de 1991-1992.

Aquel silbato del molino de la Escuela Central Agrícola, que resonó a la par de los cohetes el día de su inauguración, deberá de sonar aún más fuerte este próximo 10 de octubre de 2026, cuando congregados alumnos, exalumnos, autoridades y el pueblo en general celebren su *Espíritu Centenario*.

Con la palabra *teotlalpan*, derivada del náhuatl *teo(tl)* “dios”, y *tlalli* “tierra”, es decir, “la tierra de los dioses”, los antiguos nahuas se referían a “las llanuras del norte”. En su mitología este punto cardinal era “el lugar de la muerte, de la aridez”. Con la llegada de los españoles a la región se le llamó “Valle del Mezquital”. Ciertamente es árido: mezquites, magueyes, nopales, garambullos y otros cactus y suculentas; donde cada determinado tiempo lo único que resurgía eran los brillantes hilos de seda que los abundantes artrópodos de ocho patas entretejían entre tanto espinal. La llegada de los hispanos no mejoró las condiciones de la región, pero aun con la falta de agua ellos se repartieron las tierras y fundaron el poblado de San Bartolo, que irónicamente fue inundado por una tromba cuyo efecto, ya de por sí catastrófico, provocó, debido a los encharcamientos, una epidemia de cólera. Entonces el nombre de la población fue cambiado por el de San Agustín Tepatepec, de *tecpatl* “cuchillo de obsidiana”, y *tépetl* “cerro”; aunque para otros el vocablo simplemente es “cerca del cerro”.

Entre las más antiguas haciendas de la región se encuentran la de Ulapa y la de Tlahuelilpan, que hacia finales del siglo XVIII pertenecía al Conde de la Cortina; y también la de Pozos, que perteneció a José María Gutiérrez Estrada, personaje que se encargó de ir a invitar en Europa a Maximiliano de Habsburgo para que viniera a encabezar el Segundo Imperio Mexicano. Y precisamente ya como emperador fue que en 1866 Maximiliano encomendó a Francisco de Garay la creación de un canal de desagüe para la ciudad de México, pero su proyecto presentado desde 1856 no fue terminado sino hasta 1900 durante el porfiriato. Y fue así como las aguas negras y las pluviales de todo el Valle de Anáhuac se unirían



más adelante a las aguas blancas del río Tula, en cuyo caudal se construyó entre 1919 y 1922 la presa Requena, que trataría de dar vida y disminuir la aridez del Valle del Mezquital. De esa presa se desprendería una red de canales, varios ramales para irrigar los sembradíos de la región, como el que cruzaba la hacienda de San Antonio Mexe, de la que muy poco se sabe acerca de sus orígenes... se ha llegado a creer que perteneció a los padres de Francisco María Lombardo de la Peña, quien nació en la cercana población de Chilcuautila, ahora municipio, y llegó a ser el secretario de hacienda en uno de los periodos presidenciales del general Santa Anna. Adicionalmente, don Francisco fue suegro de Miguel Miramón, general conservador acérrimo enemigo del presidente Juárez.



Escuela Central de El Mexe, Hidalgo.
Colección particular del autor.

También se ha llegado a mencionar que el general Pancho Villa utilizó esta hacienda a su paso por la región. Se refiere igualmente que perteneció un tiempo al coronel Mónico Valdés, y que luego en 1910 la adquirió el licenciado José Luis Requena, precisamente quien construyó la presa que llevó su nombre, y los ya referidos canales de riego. Requena también fue candidato a la vicepresidencia de México en 1912, yendo en fórmula con Félix Díaz para presidente.

Luego de las elecciones de 1924, el presidente electo Plutarco Elías Calles viajó como ya dijimos por varios países de Europa y por los Estados Unidos, donde observó varios modelos educativos. Luego de asumir el cargo impulsó la creación de centros escolares que mejoraran la producción en el campo al promover la educación en las zonas rurales. Como ya se mencionaba, se buscaron en diferentes regiones rurales del país lugares donde se pudieran ejecutar sus proyectos, construyendo espacios para que la misma gente campesina experimentara, aprendiera y mejorara sus condiciones de vida, y consecuentemente las del país entero.

Entre diferentes gobernadores se corrió la noticia, y en el estado de Hidalgo el coronel Matías Rodríguez Melgarejo, nativo de Tetepango, un campesino de origen que nunca olvidó a su gente humilde y al pueblo, no tardó en encontrar el lugar ideal para materializar el proyecto educativo rural; y fue justo en el Valle del Mezquital, precisamente en un sitio con canales de riego, terrenos de cultivo y agostadero: la hacienda de Tlahuelilpan. Pero al comparar esta última con la de San Antonio Mexe, no lo pensó más y visitó en la ciudad de México al presidente Calles para comunicarle su decisión de adquirir la hacienda que atendía ya en ese momento Manuel Requena, hijo del licenciado José Luis Requena. ¡Lo convenció! Así que el 2 de octubre de 1925 fue hecho el papeleo y dos días después el señor Requena y el presidente Calles se reunieron en El Mexe, recorrieron el lugar y fue



tal la admiración del general por la propiedad, que indicó al ingeniero agrónomo coahuilense Policarpo Garza que desde el día siguiente iniciara los trabajos para la construcción de la ECA. En menos de una semana el ingeniero ya tenía a 500 trabajadores demoliendo la antigua edificación, para comenzar a construir la nueva bajo los planos del arquitecto Guillermo Zárraga, quien constantemente supervisaba los avances y personalmente daba indicaciones. En septiembre de 1926, estando ya casi concluidas las obras, se comenzaron a buscar alumnos en diferentes municipios, especialmente de los valles del Mezquital y de Apan, con la instrucción de que se debían presentar a la nueva escuela antes del 13 o 14 de noviembre. El presidente Calles —acompañado del expresidente Álvaro Obregón, Luis L. León a la sazón secretario de agricultura y fomento, otros secretarios de estado y gobernadores de otros estados— llegó en tren a la estación de Tetepango, la tierra del gobernador hidalguense, quien orgulloso y emocionado guió y trasladó en automóviles hasta El Mexe, donde inauguraron la ECA el 15 de noviembre 1926. Como si fueran un presagio, las palabras de uno de los campesinos asistentes fueron: *señor presidente, si algún día nos quisieran quitar nuestro patrimonio y nuestra escuela, con el brazo, el corazón y nuestra vida nos defenderemos.*

Frente al canal que surtía a los regadíos se apreciaba la gran construcción: imponente edificio neoclásico con jardines interiores, salones de clase, dormitorios, cocina y comedor, oficinas, casas para maestros, biblioteca, almacenes, áreas de lavado y no muy lejos las áreas para producción y talleres, establos, silos de almacenamiento de semillas y pasturas, gallineros y apiarios. Había hasta una alberca y más áreas que darían vida al sueño de redimir a la región por medio de la educación agrícola.

En los inicios de 1932 el presidente Pascual Ortiz Rubio y su secretario de educación Narciso Bassols, vieron la po-

sibilidad de juntar en una sola dependencia las ECA, por lo que de la Secretaría de Fomento los planteles pasarían a la administración de la SEP. La renuncia del mandatario, el dos de septiembre de ese año, no cambió los planes de Bassols, quien presentó al nuevo presidente Abelardo L. Rodríguez, las bases del proyecto que impulsaría la educación de campesinos en el país: las ERC.

En febrero de 1933 los estados de Michoacán e Hidalgo, que vieron nacer a las dos primeras ENRg, habiendo sido también pioneros de las ECA, fueron igualmente los primeros en transformar sus escuelas. La Huerta y Erongarícuaro —que había iniciado en Tacámbaro en 1922—, así como El Mexe y Actopan —la que se fundó en Molango en 1923— se fusionaron y trabajaron todo ese año como las dos únicas y experimentales ERC. A partir de 1934 se irían adaptando las demás escuelas al nuevo modelo en todo el país. Las 16 alumnas y otros tantos alumnos de la ENR de Actopan, junto a su director, maestros y trabajadores se trasladaron en un autobús a El Mexe, y sus cosas fueron transportadas en un camioncito de redilas; llegaron a su destino y los recibieron los 71 alumnos de la ECA. La adaptación no fue fácil, especialmente para los varones que ya estaban acostumbrados a no compartir su espacio y su tiempo con mujeres.

La relevancia de la ECA de El Mexe fue tal que seis meses después, el 16 de mayo de 1927, el mismo gobernador que la inauguró creó un nuevo municipio en el entorno inmediato de esta escuela que fue nombrado Francisco I. Madero, con cabecera en Tepatepec. En 1934, de las mismas tierras de la escuela se segregó una parte para formar una nueva comunidad que se llamó también El Mexe. Otra fracción fue para formar el ejido de Tepatepec, creado en 1938 con la visita del presidente Lázaro Cárdenas.

Seguramente por este arraigo y simbiosis de instituciones de raigambre popular, las palabras de aquel campesino



pronunciadas ante al presidente Calles, el día de la inauguración de la escuela, volvieron a sonar entre cientos de personas, cuando el 19 de febrero de 2000 acudieron a defender su escuela que estaba siendo invadida por granaderos, y sus alumnos golpeados y encarcelados... los habitantes de la región no quisieron retornar al *teotlalpan*, no quisieron volver a ver la aridez que genera la falta de educación, la “defendieron con sus brazos, con el corazón y hasta con su vida”. Prefirieron seguir viendo los brillantes hilos de seda entre los espinales de los montes cercanos, que cual plumas de ave fénix destellan en espera del cumpleaños número 100, cuando los actuales alumnos, exalumnos, maestros y trabajadores, pero especialmente los habitantes del Valle del Mezquital, todos juntos unan sus manos, esfuerzos y ensueños y festejen con verdadero *Espíritu Centenario*.

Escuela Central Agrícola de Salaices,
Chihuahua. 12 de enero de 1927

Un campo completamente amarillo fue lo que vieron los primeros españoles que llegaron a estas tierras habitadas por indígenas tobosos, tarahumares, tepehuanes y conchos. Durante la segunda mitad del siglo XVI misioneros y militares se asombraron por la abundancia de girasoles silvestres. En su búsqueda de oro y plata fundaron San José de El Parral, lugar donde residiría por mucho tiempo el gobernador de la Nueva Vizcaya. Muy cerca también fueron creados los pueblos de San Bartolomé, hoy Villa de Allende, y San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa de López. Los franciscanos llevaron a la región semillas para impulsar lo que siglos después sería una muy pródiga región agrícola.

Varias décadas después, con el nombre de San Lorenzo se conoció la hacienda que atendía una familia española oriunda de Castilla, por lo menos desde mediados del siglo

XVII, “por allá, cerca del Río Florido”. Fue propiedad de la familia Salaices, que radicaba principalmente en El Parral, aunque también solían permanecer en el Valle de San Bartolomé. Se dedicaban a varios tipos de negocios, especialmente a la ganadería y la minería. El capitán Juan de Salaices —junto a su esposa Adela Rodríguez, y sus dos hijos Antonio y Juan— fue quien construyó la casa grande. El último miembro de la familia Salaices de que se tiene memoria en la región data del año 1730, y de ahí en adelante se pierde la información.



Escuela Central Agrícola de Salaices, Chihuahua.
Colección particular del autor.

En 1828, luego de gobernar Querétaro, llegó a comprar la hacienda el militar José Joaquín Calvo López, quien había arribado a la región cuatro años antes, justo cuando Durango y Chihuahua se habían separado; fue él quien impulsó los abundantes sembradíos con sistema de riego. Calvo llegó a la gubernatura de Chihuahua en 1834. En 1861 la propiedad pasó a manos de otro gobernador, el terrateniente Luis Terrazas. El último de los dueños de San Lorenzo de Salaices fue Ramón Luján, quien la perdió durante el movimiento revolucionario, en 1917, pasando a pertenecer a la Caja de



Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento a la Agricultura, y luego al Banco Nacional de Crédito Ejidal.

Terrenos tan sobresalientes en el sureño municipio de López no fueron pasados por alto por parte de los gobiernos que andaban en busca de un lugar donde se consolidaran los proyectos de educación agrícola que el gobierno de Calles pretendía realizar en este estado norteño. Al tiempo de estar inauguradas en 1926 cuatro ECA —Roque, La Huerta, El Mexe y Santa Lucía—, iniciaba la segunda fase de construcción de otras tres: Salaices, Tenería y Champusco.

Tradicionalmente se menciona como fecha de inicio de actividades en la ECA de Salaices el 12 de enero de 1927, día que marca la adquisición de los terrenos por parte del gobierno a través de la Secretaría de Agricultura y Fomento, aunque vale la pena asentar que desde 1926 Carlos Melo y Santander ya fungía como responsable del proyecto, y se venían realizando gestiones y trámites. En abril el ingeniero E. Martínez de Alva entregaba un segundo informe al respecto, el primero lo había presentado el constructor de las demás ECA, el arquitecto Guillermo Zárraga. Desde 1926 ya se contaba también con el edificio principal, construido en estilo neoclásico, sin adorno alguno, pero con una característica que la hacía especial y lo hermanaba, cual trillizos, con los otros dos que se construían a la par en el sur de Puebla y en el Estado de México: esta característica era su portada de tres arcos al frente, flanqueado por el único adorno visible, un par de pequeños ventanales estrellados de ocho puntas.

En el informe del ingeniero Martínez se sugerían nuevas proyecciones referentes a la construcción, la que se ejecutó entre 1927 y 1928. Los trabajos avanzaban lentos por las condiciones sociopolíticas de la región, incluso fueron suspendidos durante varios meses a causa de la rebelión del general José Gonzalo Escobar, que culminó en Jiménez, Chihuahua en marzo de 1929. Se cree que desde 1928 algunos jóvenes se

acercaron a la construcción para ayudar con la esperanza de ser alumnos del plantel. Lo cierto es que fue hasta 1930, sin que se tenga una fecha exacta confirmada, cuando se inscribieron los primeros alumnos a este ciclo escolar, todos con muchas ganas, tantas como carencias, así que intentaban estudiar mientras trabajaban las prósperas tierras. Egresarían como peritos agrícolas en 1932.

Desde 1928 se pretendía crear, por parte de los gobiernos estatal y federal, una ENRg en la hacienda de San Diego, en el municipio de Casas Grandes, pero la formación de maestros para zonas rurales en el estado de Chihuahua fue autorizada hasta el 6 de diciembre de 1930. La escuela comenzó sus labores hasta el 26 de marzo de 1931 en la hacienda de El Carmen de Peña Blanca, municipio de Buenaventura, la cual, junto con la ECA de Salaices, se transformaría cada una de ellas en ERC al iniciar en enero el ciclo escolar de 1936, surgiendo una relación muy especial entre estas dos instituciones. Ambas estaban trabajando desde ese año con alumnado mixto, que se redistribuyó cuando en 1943 las autoridades federales decretaron la unisexualidad de las ENR. Las ERC se habían transformado en 1941 nuevamente en ENR o EPA, por lo que El Carmen recibió a las jóvenes de Salaices y a ésta llegaron los varones de El Carmen. Comenzó así la formación de aproximadamente 1 500 maestros que a lo largo y ancho, no sólo del estado sino de todo el país, llegaron a rincones apartados donde se requerían sus servicios. Fue en esta etapa cuando el plantel de Salaices adoptó el nombre de “Abraham González”, personaje decisivo en el movimiento maderista y gobernador del estado en 1911. Luego del movimiento estudiantil de 1968 en el que los alumnos de las ENR tuvieron destacada participación, casi la mitad de estas escuelas dejaron de ofrecer la carrera docente. En 1969 egresaron 50 estudiantes y en septiembre de ese año Salaices tuvo que enviar a sus normalistas a su homóloga de Aguile-



ra, de donde recibió a los estudiantes del nivel secundaria. Los alumnos no perdieron su combatividad cuando en 1975 las condiciones del internado eran pésimas por el paulatino abandono de que fueron objeto, quedando en deplorables condiciones. Junto a sus maestros, padres de familia y comunidades de la región, decidieron realizar un movimiento exigiendo mejores condiciones para su formación. No fueron escuchados; por el contrario, los pequeños fueron reprimidos por el ejército. Con todo, el internado continuó funcionando por otros diez años, pero en 1985 esta Escuela Técnica Agropecuaria número 4, que atendía inclusive a 26 alumnas externas, recibió la orden de cerrar en el mes de agosto. La Asociación de Exalumnos, tras el cierre de su querida escuela añoran su grandeza, y han luchado porque vuelva a brillar en las llanuras el amarillo de los girasoles y a dejarse sentir el murmullo de los estudiantes. Contra viento y marea, los salaicinos, sin una fecha en especial, celebran cada día, con un corazón de acero, su *¡Espíritu Centenario!*

Escuela Central Agrícola de Tenerife,
Estado de México. 20 de noviembre de 1927

Desde pinabetes —abundantes en la región de Tenancingo— hasta cerezos, robles o castaños eran usados en la manufactura de la Hacienda de Tenerife. Qué mejor nombre podía tener el lugar que en 1927 abriría sus puertas para dar la oportunidad durante casi un siglo, a miles de jóvenes que por distintas circunstancias necesitaban “curtirse-transformarse”. Desde la antigüedad las tenerías (del francés: *tannerie*) han sido los talleres donde los “taninos” —de ahí su nombre— que sueltan ciertas cortezas madereras, transforman la piel para mejorar su estructura y adecuarla al uso que satisfaga las necesidades de los seres humanos.



Fachada, Escuela Central Agrícola de Tenoría,
Estado de México. Colección particular del autor.

Juan Salcedo llegó a estas tierras en 1535, seguido de Miguel López de Legazpi quien primeramente labró los terrenos, desmontando para ello los bosques de pinabetes y oyameles. No tardaron las órdenes religiosas en aparecer, por lo que en 1551 fue fundada oficialmente la Villa de Tenancingo, “el lugar amurallado”, nombre que los españoles tomaron de los vocablos indígenas. Pero fue hasta 1771 que nació esta hacienda en el poblado de Chiquihuitépec; su propietario original fue don Antonio de Palazuelos. En 1780 su dueño era Román Matinés, a quien se atribuye por vez primera en la zona la práctica de la curtiduría, por la que desde entonces el sitio fue conocido como la Hacienda de la Tenoría. Abundaban el maíz, el trigo y la avena además de numerosos árboles frutales. Asimismo, fue en esos tiempos que se inició la producción artesanal de los rebozos, que han dado fama a la región. Cuando mediante las Leyes de Reforma se expro-



piaron las propiedades de los religiosos, no fueron los indígenas o campesinos los beneficiados. Fueron principalmente extranjeros quienes fácilmente consiguieron propiedades, aunque no provinieran del clero propiamente dicho. En este caso fue un extranjero de origen anglofrancés, quien resultó beneficiado: José Yves Limantour se adueñó en 1880 de esta hacienda, y no conforme con ello despojó impunemente a los habitantes del poblado cercano de Tlacomulco. Consecuentemente, se iba incubando el recelo de los humildes contra los terratenientes, y el anhelo de rescatar sus tierras despojadas, lo que años después impulsaría el movimiento revolucionario. El poder político de este personaje, dueño de infinidad de propiedades, se vio reflejado especialmente desde mayo de 1893, cuando ocupó el puesto de secretario de Hacienda en el gobierno de Porfirio Díaz, cargo que desempeñó hasta el 25 de mayo de 1911, fecha de la renuncia del presidente, con quien viajó al exilio hacia Francia. Yves era también muy amigo del gran educador Justo Sierra Méndez, e incluso esperaba ser el candidato que supliera a Díaz en las elecciones de 1899.

El movimiento revolucionario envolvió a esta hacienda que poco a poco perdería su notoriedad. Volvió a brillar cuando el gobierno del presidente Calles la escogió con el fin de que ahí se abriera una de sus escuelas, para la redención de los mexicanos del campo. La iniciativa de crear las ECA se cristalizó en la Hacienda de Tenería por su importancia agrícola en la región y porque ya pertenecía —al igual que las otras seis involucradas en el proyecto— al Banco Nacional de Crédito; por lo que bajo el plan arquitectónico de Guillermo Zárraga, el proyecto educativo de Gonzalo Robles, el entusiasmo del gobernador en turno y la personal visita del presidente Calles comenzaron de manera oficial el 20 de noviembre de 1927, la andadura de esta institución que trans-

formaría no la piel de los campesinos de la región, sino su mente y su mundo.

Desde el mes de marzo de 1925 fueron cedidas las 500 hectáreas que serían el extenso marco del sobrio edificio, uno de aquellos trillizos, muy parecido a los de Champusco y Salaices. Los adolescentes casi niños —pues la gran mayoría sólo habían cursado hasta el cuarto grado de primaria— deberían cursar especialmente materias como agricultura, ganadería, industrias rurales y maquinaria agrícola; aprendían en los salones y hacían uso del comedor, sus dormitorios, los establos y talleres, y laboraban en el campo donde ocasionalmente comían rabanillos, mejor conocidos en la región como *jaramaos*. Con estas y otras vicisitudes, en enero de 1934 la escuela mejoró su rumbo al transformarse en ERC.

Las autoridades educativas encabezadas por Narciso Basols decidieron reunir el alumnado de Tenería con los de la ENR de Xocoyucan, la que habiendo nacido apenas en 1926, decidieron cerrarla. Tanto varones como señoritas estudiantes de la exescuela tlaxcalteca tuvieron que adaptarse a este nuevo edificio. Con este hecho, la principal función de la flamante institución quedaría en entredicho, pues no se estaba respetando la premisa de la regionalidad que se pregonaba para el proyecto en general. En 1941 hubo nuevo cambio de planes y programas de estudio para convertir Tenería, desde entonces, en ENR, forma en la que, con carácter mixto, continuó operando durante dos años más, pero en 1943 los géneros fueron separados y las jóvenes estudiantes de esta escuela se reubicaron en la ENR de Oaxtepec, Morelos, de donde a su vez llegaron los varones junto con los provenientes de la ENR de Aguililla, Michoacán, que desapareció como ENR justo en ese año.

Algo singular sucedió en 1947, cuando por quedar bien con los jóvenes aspirantes, fueron aceptados alumnos externos, es decir, sin el beneficio del internado, llegando la



matrícula a un número mayor de mil alumnos, situación que duró muy poco, costándole el cargo al director. Cuando en 1961 Xocoyucan —luego de haber sido reabierta en 1937 como Escuela Vocacional Agrícola, dejó de ser EPA—, el excedente de alumnos de Tenerife volvió a esa escuela tlaxcalteca conformándola ahora como la ENR Lázaro Cárdenas. Para llevar a efecto estos cambios se fueron tomando en cuenta los lugares de origen de los alumnos: es decir de poblanos, hidalguenses y por supuesto tlaxcaltecas. Aquella relación de intercambios entre las dos escuelas se volvió a dar en 1969 cuando 14 de las 29 ENR se transformarían en ETA, por lo que los jóvenes del nivel secundaria de Tenerife pasaron a Xocoyucan, y de allá regresaron los que cursaban el nivel profesional.

El trabajo y la dedicación que transformaba las pieles desde siglos atrás en la Tenerife es también lo que ha modificado las mentes y la educación no sólo del Estado de México, sino de todos los lugares a donde un *jaramao* ha llegado para saciar el hambre de conocimiento de los alumnos del campo. Son esos *jaramaos* los que esperan celebrar su *Espíritu Centenario*.

Escuela Central Agrícola de Champusco,
Puebla. 3 de junio de 1928

Desde hace aproximadamente mil años, cuando los xicalancas procedentes de lo que ahora son las costas de Tabasco y Veracruz, llegaron a la región oriental del gran volcán Popocatepetl, conocieron, aprovecharon, veneraron y cultivaron varias semillas nativas, especialmente la chía (palabra que en náhuatl, también se usa para el verbo “esperar”). Quién iba a decir que al paso de los siglos esta palabra náhuatl haría honor a su traducción al español, literalmente “esperar”. Por casi cien años importante número de generaciones de adolescentes y jóvenes de ambos sexos han conocido, apro-

vechado, cultivado y venerado la educación que esta escuela les ha proporcionado.



Escuela Central Agrícola de Champusco, Puebla.
Colección particular del autor.

Chiamapatzca, vocablo náhuatl, significa “sacar aceite”. Los antiguos mexicanos que habitaron esta región se dieron cuenta de que el cultivo de la semilla de chía ofrecía grandes beneficios: se requiere poca agua, se aprovechan los meses de invierno y se satisfacen necesidades alimentarias. Entre los antiguos poblados de Atlixco —del náhuatl “agua en la superficie”— y Huaquechula —“hermosas plumas de águila”— surgió otro muy pequeño: Champusco, que significa “el lugar donde se hace el aceite” que, con la llegada de los españoles y la concentración de las tierras en haciendas, cobró importancia por sus abundantes cosechas. Desde luego que fueron varias las haciendas del Val de Cristo, ahora conocido como Valle de Atlixco, y al igual que otras, Champusco perteneció a una familia francesa, los Maurer, quienes inten-



taban modernizar sus técnicas tanto de producción como de cultivo, pero al llegar la revolución la situación cambió y las fértiles haciendas tuvieron destinos diferentes. A inicios de la segunda mitad del siglo XIX, Emilio Maurer Finance viajó a México desde el extremo oriente de Francia, muy cerca de la frontera con Alemania. Llegó a los 13 años aprovechando su juventud, al igual que la aprovecharían posteriormente durante décadas y hasta nuestros días los estudiantes de Champusco. Con esfuerzo y dedicación, poco a poco su familia logró el desarrollo de la región y reconocimiento social por esa razón. Luego del movimiento armado los propios hacendados realizaron en un inicio repartos de miles de hectáreas, tal vez obligados, tal vez por gusto, mas lo cierto es que los trabajadores de estas tierras lograron lo que el general de Anenecuilco pregonó en sus recorridos por estos lugares: “la tierra es de quien la trabaja”.

El 30 de mayo de 1921 los campesinos de Huaquechula acudieron con el gobernador de Puebla para pedir que les fueran repartidos otros terrenos y más superficies de las labores que ya habían venido cultivando por años en las haciendas de San Bernardo, Xonacatepec, Matlala, San José Teruel, San Francisco Hoxtiopa, La Sábana y la de Champusco, las que ya había repartido parcialmente años antes, además del rancho de Petlascalco. Su argumento era que les habían sido arrebatadas en tiempos pasados —incluso desde antes que la familia Maurer fuera la propietaria—, y que misteriosamente los documentos que les amparaban en su propiedad desaparecieron durante un incendio suscitado en Huaquechula por aquellos años, y que, al no poder comprobar su palabra, pedían entonces que los terrenos les fueran “donados” por los actuales “dueños”. Los propietarios de Champusco y La Sábana no aceptaron la propuesta, y hasta el 7 de octubre de 1921 respondieron a ella diciendo que estas haciendas no estaban cerca de la cabecera municipal,

por lo tanto, no deberían de donar terreno alguno. El 25 de septiembre de 1923 el gobernador resolvió que la hacienda de Champusco debería de donar 241 hectáreas de tierras de labor y 71 de tipo cerril. La resolución se comenzó a ejecutar desde el 13 de marzo de 1924, aunque la publicación en el *Periódico Oficial de la Federación* y en el del estado poblano se dio hasta el 4 de marzo de 1926.

Cabe mencionar que entre las firmas de estos decretos también aparecía la del secretario de agricultura y fomento, el ingeniero Luis L. León, personaje fundamental en la planeación y creación del principal proyecto educativo para el campo durante el gobierno callista: el de las ECA. El arquitecto de los proyectos de construcción de los cuatro edificios de la primera etapa lo fue también para esta segunda; Guillermo Zárraga y su complejo equipo de colaboradores decidieron aplicar el mismo diseño, y así el de Champusco formaría parte de los “edificios trillizos” junto a los de Chihuahua y del Estado de México.

Luego de varios acuerdos con la familia Maurer, al mismo tiempo en que se repartieron las tierras de la hacienda de Champusco, también se concertó la construcción de la escuela, pues el objetivo principal de ésta evocaba el trabajo del joven francés que, proviniendo de tan lejos, había aprendido y salido adelante por medio del trabajo agrícola en estos campos. Desde febrero de 1926 se estuvieron delimitando los espacios escolares, pero fue hasta mayo de 1927 que la construcción inició quedando a cargo el ingeniero Gustavo Durón González, antiguo artillero de la División del Norte.

Así como lo había hecho en otros lugares el presidente Calles llegó puntual a la inauguración, la que se llevó a cabo el 3 de junio de 1928. La familia Maurer, varias autoridades y diversos invitados asistieron a la ocasión. Con este acontecimiento se agregaba uno más de varios beneficios para la región: la carretera desde Atlixco, que se había terminado



en mayo y en diciembre de 1929, sobre la línea de ferrocarril, que ya cruzaba de Los Arcos a Cuautla, se autorizó la construcción de la estación Champusco. Sin embargo, no podría decirse que todo era positivo. El 12 de noviembre de 1932 el periódico *La Opinión*, de Atlixco, llamaba la atención con el titular “Los alumnos de Champusco son tratados peor que los reclusos de las Islas Marías”. La nota mencionaba que la alimentación que recibían era tan deficiente que, al caer la tarde éstos se reunían a cocer calabazas en fogatas al aire libre. Cuando decidieron protestar, el director para corregir esa indisciplina expulsó a siete muchachos, los demás no abandonaron a sus compañeros y pidieron “que los corrieran a todos o a nadie...”. Absolutamente todos salieron de la escuela, se trasladaron luego a una hacienda cercana a preparar nuevamente calabazas asadas, cuando unos hombres armados pertenecientes al destacamento del general Lugo los rindió, supuestamente porque los alumnos estaban armados, y los llevaron a la escuela nuevamente, pero ahí los seguían teniendo custodiados y sin alimentos “desde ayer”. La nota concluye con una reflexión para el lector: es lamentable que el nombre de escuela agrícola se venga abajo solamente por la estulticia de un directivo. Al final el periódico cierra su texto con la recomendación de la destitución del director.

Aunque desde 1932 se había comenzado a planear la creación de las ERC, sería hasta 1936 que Champusco fuera transformada y, por vez primera, recibiera alumnas en sus instalaciones, aunque solamente duraron cuatro años pues en 1941, cuando desaparecieron las ERC, la escuela fue reclassificada como EPA, por lo que sus alumnas tuvieron que ser llevadas hasta la ENR de Soltepec, Tlaxcala. El 11 de febrero de 1959 se autorizaba que ocho de las EPA se transformaran en ENR, y fue así que llegaron a ser 29 las de este tipo en 1969. En aquella época se hizo justicia al revolucionario que

luchó por estas tierras medio siglo atrás, el general Emiliano Zapata, cuyo nombre fue asignado desde entonces a esta institución.

Conviene decir que el estado de Puebla era el único que en ese tiempo contaba con tres normales rurales, pero, luego del recorte presupuestal que se impuso como escarmiento por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, solamente el plantel de Teteles de Avila Castillo sobrevivió; y muy cercana a ella, es decir, allá en la sierra norte poblana, la ENR de Zaragoza se transformó en ETA conservando un alumnado exclusivamente de varones; lo que no sucedió en Champusco, pues siendo escuela de hombres, en su transformación volvió a recibir en su internado a señoritas provenientes de varias regiones. Las escuelas que quedaron impartiendo cursos de nivel profesional fueron Tamazulapan, Oaxaca; Panotla, Tlaxcala y Teteles, escuelas a las que podían acceder las *Champusquitas* al egresar de la ETA 158, como se le conocería desde entonces. Sus jóvenes fueron a terminar la normal a Ayotzinapa y los adolescentes a la secundaria de Zaragoza. En 1985 cambió su nombre a Escuela Secundaria Técnica núm. 4.

Desde inicios del siglo XXI los exalumnos normalistas se han estado reuniendo, la nostalgia los invade y visitan cada vez que pueden las instalaciones donde conocieron, aprovecharon, cultivaron y ahora veneran a su querida escuela. Ellos, además de exalumnas y alumnas, junto con los habitantes de la región, aplican el significado de aquella palabra náhuatl que les da nombre a Champusco: *chía*, pues esperan con ansia la celebración de su *¡Espíritu Centenario!*



Conclusiones



Con los centenarios se celebran los logros, pero no se olvidan los desaciertos. La historia es un recordatorio de ambos. La necesidad de celebrar es tan antigua como la de aprender y la de enseñar; y siempre han ido de la mano desde la aparición del *homo sapiens*. En este proceso las habilidades que se deben desarrollar, y que servirán para mejorar las condiciones de vida de los grupos sociales —en las diferentes regiones del planeta y durante los distintos periodos históricos— son quizás las únicas diferencias que existen de un lugar a otro, de una cultura a otra. Ya sea en los antiguos mayas o los actuales p'urhépecha michoacanos, o los hñähñu del Valle del Mezquital... siempre ha existido la preocupación por que las nuevas generaciones mejoren las condiciones de vida de los que les han precedido.

En el México precolombino existían ya instituciones que se dedicaban a la enseñanza, pero ¿quién enseñaba a los enseñadores?, ¿la experiencia?, ¿la edad?, ¿la jerarquía?, ¿la erudición?, ¿o sólo las ganas de enseñar? La formación de “enseñadores” tampoco se desarrolló con la llegada de los hispanos; si bien los misioneros de las distintas órdenes religiosas se preparaban y se decían preocupados por el bienestar de los indígenas a su cargo —pues su prioridad no era el desarrollo de habilidades que les permitieran una vida que satisficiera sus necesidades básicas—, más bien sólo se interesaban por convencerlos de ser serviciales y pasivos. El movimiento independentista implicó la conciencia sobre varias necesidades, no sólo políticas o económicas sino también

sociales. Especial atención recibió la educación y surgieron las primeras escuelas para “enseñar a los enseñadores”; pero nuevamente volvían a ser elitistas, como sucedía en el antiguo *calmécac* o en el *telpochcalli*.

Tuvieron que pasar varias décadas más para que se pusiera atención a la importancia de llevar mejoras a todos los niveles de la sociedad. Así se hizo conciencia de la necesidad de “enseñar a los enseñadores”, no sólo de las altas esferas sociales o de los principales centros urbanos. Tras el hartazgo ocasionado por el porfiriato, las autoridades en varias regiones del país decidieron dar atención y poner énfasis en la educación de los mexicanos más humildes, y fue así que surgieron las Escuelas Normales Regionales, más numerosas con el auspicio de los gobiernos estatales, pero menos apoyadas. La Constitución Política de 1917 tardó en consignar la obligación del gobierno federal de atender la educación en las comunidades rurales, de campesinos e indígenas e incluso entre los habitantes de los arrabales urbanos. Con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921 se inicia la verdadera revolución, aquella que beneficiaría directamente a las clases marginadas, no en el sentido económico sino socialmente. El personaje principal, de este movimiento, José Vasconcelos Calderón, junto con todo un equipo de entregados profesionales, conocedores de las necesidades educativas, dio voz y vida a todos los clamores que en diferentes regiones del país insistían en la necesidad de enseñar a los enseñantes. En consecuencia, se dio el primer paso con la fundación de la normal de Tacámbaro, Michoacán, el 22 de mayo de 1922. Fácil no fue, pero difícil tampoco.

La recién fundada secretaría poco a poco fue extendiendo su compromiso al crear nuevas Escuelas Normales Regionales en los estados de Hidalgo, Oaxaca, Querétaro, Guerrero, Morelos, Puebla, Tlaxcala y San Luis Potosí. Aquellas instituciones, “nacidas sólo de la necesidad, tuvieron muchas

necesidades” pero un solo objetivo, el de llevar maestros a lugares que nunca los habían tenido, que abrieran, llenaran, transformaran y satisficiesen sus vidas y sus mentes. Pero... “las letras, con hambre no entran...”, por lo que el gobierno quiso también ayudar a los habitantes de aquellas regiones y decidió llevar la enseñanza más allá de las letras y los números, creando desde 1926 las Escuelas Centrales Agrícolas en Guanajuato, Michoacán, Durango, Hidalgo, Chihuahua, Estado de México, Puebla y Tamaulipas. Así, luego de una historia de abandono y de una revolución un tanto más política que social, los pobladores del campo tendrían educación, trabajo y paz.

El nacimiento de estas nuevas escuelas en el interior del país fue motivo de júbilo para pocos, pues el beneficio propiciado durante las primeras generaciones no abarcaba a las suficientes familias ni comunidades como para que en sus tiempos fueran aplaudidos los logros de cada una de ellas; por el contrario, la gran mayoría de aquellos planteles pioneros sufrió los agravios de una sociedad que requería educación, pero su idiosincrasia y la tradición no le permitía aceptarlo. Si bien sus inauguraciones pudieron llamar la atención, motivar el asombro, el festejo o hasta el rechazo, el desarrollo de su vida diaria se vio afectado de congojas para los involucrados directos. Empero, la escasez y falta de recursos fueron precisamente los elementos que las hicieron ser entrañables para sus alumnos y para las comunidades a donde ellos llegaron y prestaron sus servicios, pues fue creciendo en ellos un espíritu de superación y de camaradería que 100 años después se sigue notando, pues es el sello de distinción de quienes en ellas se han formado.

En 100 años las sociedades y sus condiciones educativas han cambiado, pero hay situaciones que dentro del ámbito pedagógico se siguen percibiendo. Quienes están directamente involucrados en el normalismo rural las defienden, y



para quienes son sólo observadores les es más fácil atacarlas. Los gobiernos, sabiéndose obligados a otorgar educación a las clases más necesitadas, en el discurso las preservan y les dejan subsistir, pero más por obligación política que por compromiso ético, pues ven en ellas una pantalla de supuesto apoyo hacia el pueblo, cuando en realidad han pasado a ser una piedra en el zapato. Las condiciones de los alumnos, los ideales del socialismo de los años treinta, de aquellos años de hermandad en que surgió la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), también han cambiado. Se han corrompido sus principios. El discurso dentro de las escuelas menciona el bienestar de los trabajadores en la comunidad escolar y de la sociedad estudiantil en particular, pero en algunos casos se ha usado y hasta abusado contra los propios alumnos y compañeros, de formas incluso violentas que rompen con la romántica idea de estar conformados como una familia. Lo anterior ha provocado que los habitantes de los alrededores de los sitios donde se ubican las escuelas, sobrevivientes también, hayan ido cambiando sus perspectivas y apoyo hacia éstas.

Las ENRg y las ECA, que se fueron transformando en ERC, EPA, ETA y en ENR, han dado oportunidad, durante un siglo de acción educativa, a millares de alumnos, que, de diversas edades y condiciones sociales han vivido en un segundo hogar. Es por ello que la gran mayoría les muestra su agradecimiento de manera abierta y festiva, no registrada en otro tipo de instituciones del nivel superior.

Desde el 2 de febrero de 1927 en que fueron firmadas y presentadas las bases para las Normales Rurales, son más de 130 lugares donde se han construido edificios relacionados con el normalismo rural, desde majestuosos cascos de hacienda, como los de Soltepec y San Marcos, hasta antiguos conventos como el de Actopan o el de Cuilapan, pasando por casas particulares, como en Tacámbaro, Galeana o Co-

yuca de Catalán; o hasta meros jacales como inicialmente ocurrió en Jalpa de Méndez. En cualquier lugar de los elegidos se dejó profunda huella tanto en alumnos como en maestros, directivos y hasta en los vecinos y comunidades enteras circunvecinas de estas escuelas, quienes no únicamente añoran, sino que agradecen su permanencia y perseverancia, su compromiso, relevancia y grandeza no sólo en la calidad, sino en el tiempo que las escuelas han servido y que debe de serles reconocido.

En cada una de las 17 regiones del país donde actualmente se asienta una ENR, al igual que en sus inicios, pareciera que están solas buscando unilateralmente su futuro; con ese nombre la FECSM sigue funcionando. La realidad es que al igual que en sus inicios las escuelas continúan siendo regionales, se ha perdido ese hermanamiento que durante los años sesenta se dejaba ver por medio de las jornadas pedagógicas, culturales y deportivas. Ralas y raras son las ocasiones en que se celebran unas a otras, o incluso dentro de cada una de ellas. El desapego se deja ver en los diferentes componentes internos, es decir, en alumnos, maestros, autoridades, exalumnos y vecinos de las comunidades que no logran ponerse de acuerdo en la protección de tan longevas instituciones. La historia de cada una de ellas es contada con diferentes versiones y atendiendo a diferentes necesidades; pero es efectivamente contada, hay interés regional por hacerlo, pero sólo de esas 17 escuelas existentes, porque de las demás poco se dice, poco se sabe acerca de sus orígenes y sus extinciones, en su caso. La investigación no ha sido justa porque es ardua, tal vez cara y quizás hasta poco atractiva. De los intereses actuales dependen los futuros; de las acciones de hoy en día surgirán los festejos de éstas, las centenarias escuelas normales rurales.



Índice de lugares



A

Acapatzingo 46, 81
Actopan, convento 102
Actopan 65
Aguilera, Dgo. 60n, 71, 76, 85.
Aguililla, Mich. 60n, 89.
Ahueteno, Chicontepec, Ver. 60 n
Alemania 92
América 25, 64
Amilcingo, Mor. 18
Amuzgos 38, 60n, 60n
Anenecuilco, Mor. 92
Antequera 38
Apan, valle de 80
Archivo General de la Nación
12
Argentina 21
Atequiza, Jal. 61, 66, 71.
Atlixco, Pue. 91, 93, 94
Ayotzinapa, hacienda de 45
Ayotzinapa, Gro. 18, 32, 45, 48,
52, 60n, 60n, 95

B

Benito Juárez número 106, calle
25
Bimbaletes, bajío de los 41
Bimbaletes, Zac. 42, 60, 75
Buenaventura, municipio de 85

C

Cacaria, estación 74
Campus Roque 67
Cananea, Son. 28
Canatlán, Dgo. 74
Canatlán, región de 72
Cañada Honda, Ags. 32, 42, 60
n, 71
Casa de Corrección, Izúcar,
Pue. 48
Casas Grandes, Chih. 85
Castilla 82
Cazones, Papantla, Ver. 28
Cd. Fernández, SLP 53
Celaya, Gto. 62, 63
Chacsikín, Yuc. 29
Chalco, Edo. Méx. 27

- Champusco, hacienda de 91, 92, 93
- Champusco, Pue. 91
- Champusco, estación 94
- Chapingo, hacienda 56
- Chicontepec, Ver. 35, 60
- Chihuahua, Edo. 75, 55, 82, 83, 84, 85
- Chilcuautila, Hgo. 78
- Chiquihuitépec, poblado 87
- Ciudad Guzmán, Jal. 28
- Ciudad Hidalgo, Mich. 28
- Ciudad Juárez, Chih. 55, 63
- Ciudad Victoria, Tamps. 56, 58
- Coapa, hacienda. 32
- Comitancillo, Oax. 38, 60n
- Concepción del Oro, Zac. 28
- Córdoba, Ver. 28
- Coyuca de Catalán, Gro. 32, 60n
- Cuautila, Mor. 94
- Cuernavaca, Mor. 46, 48
- Cuicapan, convento 38, 102
- D**
- Durango, Cd. de 73, 74
- Durango, Edo. 11, 27, 59, 75, 76, 83, 101
- E**
- El Bajío, región 41, 62
- El Barretal, Tamps. 60
- El Carmen de Peña Blanca, hacienda 85
- El Mexe, Hgo. 11, 34, 35abc, 50, 58, 60npab, 61, 65, 70, 74, 77, 78, 78i, 79, 80, 81ab, 84
- El Oro, Dgo. 74
- El Parral, Chih. 82, 83
- El Pueblito, Corregidora, Qro. 41
- El Quinto, Son. 18, 60, 71
- El Refugio, comunidad 53
- El Roque, Gto. 11, 18, 59, 60np, 62, 63ab, 64, 65
- El Salvador, Zac. 20
- El Saucillo, Huichapan, Hgo. 66, 71
- El Sauz, Gto. 65
- Encomienda de La Huerta 68
- Erongarícuaro, pueblo 31
- Escobedo, Qro., municipio 41
- Escuela de Agricultura Manuel González 57
- ECA de Champusco, Pue. 11, 58, 60, 71, 84, 89, 90, 91i, 92, 94, 95
- ECA de El Mexe, Hgo. 11, 70, 74, 77, 78i, 80, 81, 84
- ECA de La Huerta, Mich. 11, 31, 58, 65, 68, 69, 70, 71, 74, 81, 84
- ECA de Roque, Gto. 58, 59, 61, 62, 64i, 65, 66, 67, 70, 71, 74, 84
- ECA de Salaces, Chih. 11, 58, 59n, 60n, 75, 76, 82, 83i, 84, 85, 89

- ECA de Santa Lucía, Dgo. 11, 58, 59, 70, 72, 72i, 74, 75
- ECA de Tamatán, Tamps. 11, 35, 56, 57i, 58, 59, 60, 60n, 61, 62, 66, 67
- ECA de Tenería, Edo. Méx. 11, 51, 52, 55, 58, 60n
- ENA de Chapingo 57
- ENR de Erongarícuaro, Mich. 71, 81
- ENR Ciudad de los Mayas, Itzimná, Yuc. 26, 27, 63
- ENR Gral. Matías Ramos Santos, Loreto, Zac. 11, 13, 17
- ENR Jacinto Pat, Chacsikín, Yuc. 29
- ENRg de Atlixco, Puebla 28
- ENRg de Cananea, Son. 28
- ENRg de Chalco, Edo. Méx. 27
- ENRg de Ciudad Guzmán, Jal. 28
- ENRg de Ciudad Hidalgo, Mich. 11, 28
- ENRg de Concepción del Oro, Zac. 28
- ENRg de Cuernavaca, Mor. 46, 47i, 48
- ENRg de Gómez Palacio, Dgo. 27
- ENRg de Huatabampo, Son. 28
- ENRg de Huetamo, Mich. 28, 31, 32, 60np,
- ENRg de Izúcar de Matamoros, Pue. 48, 49i
- ENRg de La Granja, Tab. 27, 52, 56
- ENRg de La Piedad de Cabadas, Mich. 27
- ENRg de Lagos de Moreno, Jal. 28
- ENRg de León, Gto. 27
- ENRg de Molango, Hgo. 32, 33i, 81
- ENRg de Puruándiro, Mich. 28
- ENRg de Rincón de Romos, Ags. 27
- ENRg de Río Verde, SLP 52, 53ab, 54, 55, 60np, 71
- ENRg de San Antonio de la Cal, Oax. 35, 36i, 38, 39, 54, 60npab
- ENRg de San Diego Xocoyucan, Tlax. 50, 51, 51i, 52, 89, 90
- ENRg de San Juan del Río, Qro. 39, 40, 40i, 42i
- ENRg de Tenango del Valle, Edo. Méx. 27
- ENRg de Tixtla, Gro. 43, 44, 44i
- ENRg de Uruapan, Mich. 28
- ENRg de Zamora, Michoacán 28
- ENRg del Centro de Tecamaluacan, Acultzingo 28
- ENRg del Norte de Ahueteno, Chicontepec 28, 35, 50, 50np
- ENRg del Norte de Cazonas, Papantla 28



ENRg del Sur de Jalapilla,
Acayucan 28

ENRg del Sur de Los Laureles,
Oluta 28

ENRg Mixta de Tacámbaro,
Mich. 29, 32, 35, 46, 71, 81,
100, 102

ENR de Córdoba, Veracruz 28,
35

ENR de Jalapa, Veracruz 28, 35

Escuela Primaria Ignacio M.
Altamirano, Tixtla, Gro. 44

Escuela Primaria Mártir de
Chihuahua, Sn. Juan del
Río, Qro. 400

Escuela Secundaria Técnica nú-
mero 6, Tamatán, Tamps. 61

Escuela Secundaria Técnica nú-
mero 13, La Huerta, Mich.
32, 72

ETA número 4, Salaices, Chih.
86

Estado de México 11, 26, 27, 48,
51, 55, 84, 86, 87i, 90, 93, 101

Estados Unidos de América 55,
79

Europa 55, 64, 70, 77, 79

F

Finca Palmira, Cuernavaca 48

Francia 88, 92

Francisco I. Madero, Hgo. 35, 81

G

Galeana, N. L. 20, 60, 62, 102

Gogojito, hacienda 73

Gómez Palacio, Dgo. 27

Guadalajara, Jal. 55

Guanajuato, Edo. 11, 27, 59, 62,
64, 64i, 68, 71, 101

Guaracha, Mich. 71

Guatimapé, latifundio 73

Güemes, Tamps. 60, 62

Guerrero, Edo. 32, 38, 43, 44, 48,
100,

H

Hecelchakán, Camp. 18, 60np

Hidalgo, Edo. 11, 32, 33i, 34, 50,
66, 71, 77, 78, 79, 81, 100, 101

Hidalgo, Tamps. 83.

Huajintepec, Gro. 38, 60np

Huaquechula, Pue. 91, 92

Huatabampo, Son. 28

Huetamo, Mich. 29, 31, 32, 60np

Huichapan, Hgo. 66, 71

I

Iguala, Gro. 43, 46,

Instituto Tecnológico Agrope-
cuario núm. 29, Xocoyu-
can, Tlax. 52

Instituto Tecnológico Agro-
pecuario núm. 33, Roque,
Gto. 67

Instituto Tecnológico del Altiplano de Tlaxcala 52
Itzimná, Mérida, Yuc. 63
Izúcar de Matamoros, Pue. 48, 49i

J

Jalapa 28
Jalapilla, Acayucan 28
Jalpa de Méndez, Tab. 60n, 103
Jardines de los emperadores
 Carlota y Maximiliano 46
Jaumave 58
Jiménez, Chih. 59
Juchitán, Oax. 37

L

La Asunción, convento 31
La Encarnación, hacienda 32
La Esperanza, Sin. 60n, 71, 85
La Granja, Tab. 27
La Huerta, Mich. 60n, 65, 68, 69i, 71
La Llave, Qro. 71
La Piedad de Cabadas, Mich. 26, 27
La Sábana, hacienda 92
La Saucedá, Dgo. 73
Lagos de Moreno, Jal. 28
León, Gto. 27
López, Chih. 82, 84
Los Arcos, Mor. 94
Los Ébanos, hacienda 59, 62

Los González, hacienda 59
Los Laureles, Oluta 28

M

Mactumactzá, Chis. 18, 60n, 71
Mapimí, Dgo. 71
Matlala, hacienda 92
Mérida, Yuc. 26, 63
México, Cd. 21, 36, 77, 79
México, país 25, 27, 32, 66, 79, 92, 99
Michoacán, Edo. 11, 25, 26, 27, 28, 29, 69, 70, 71, 81, 89, 100, 101
Molango, Hgo. 32, 35, 81
Morelia, Mich. 68
Morelos, Edo. 18, 46, 47i, 48, 89, 100

N

Nueva Vizcaya 73, 82

O

Oaxaca, Cd. 39
Oaxaca, Edo. 26, 35, 36i, 37, 38, 48, 50, 54, 71, 95, 100
Oaxtepec, Mor. 47, 48, 60n, 89
Ojocaliente, Zac. 41

P

Padilla, Tamps. 60
Panotla, Tlax. 18, 95
Pátzcuaro, lago 31, 68, 71



Petlacalco, rancho 92
 Perote 35
 Plancarte, Gto. 65
 Popocatepetl, volcán 18, 90
 Pozos, hacienda 77
 Puebla, Edo. 11, 28, 34, 35, 45,
 48, 49i, 50, 71, 84, 90, 91i, 92,
 95, 100, 101
 Puruándiro, Mich. 28
 Putla, Oax. 38, 60np

Q

Querétaro, Cd. 41
 Querétaro, Edo. 26, 39, 40i, 83,
 100

R

Región Lagunera de Coahuila
 75
 Región mixteca 37, 38
 Requena, presa 78, 79
 Reyes Mantecón, Oax. 71
 Rincón de Romos, Ags. 27
 Río Florido 83
 Río Grande, Zac. 41
 Río Guayalejo 58
 Río Verde, SLP 52, 53, 54, 54i, 55,
 60n, 71
 Roque, Gto. 11, 18, 58, 59, 60n,
 61, 62, 63, 45i, 65, 66, 67, 70,
 71

S

Salaices, Chih. 11, 59n, 60n, 75,
 76, 82, 83i, 84, 85, 89
 San Agustín Tepatepec, Hgo.
 77, 81
 San Antonio de la Cal, Oax. 35,
 36i, 38, 39, 54, 60n
 San Antonio Mexe, hacienda
 78, 79
 San Bartolo, poblado 73, 77
 San Bartolomé, véase Villa de
 Allende, 82, 83
 San Bernardo, hacienda 92
 San Buenaventura de Atotonil-
 co, Chih. 82, 85
 San Clemente, hacienda 41
 San Diego Tekax, Yuc. 71
 San Diego Xocoyucan, Tlax. 50,
 51i
 San Diego, exhacienda 50, 85
 San Francisco Hoxtiopa, ha-
 cienda 92
 San Jerónimo de la Saucedá, ca-
 serío 73
 San José de El Parral, Chih. 82,
 83
 San José de las Flores Tamps. 18
 San José de las Flores, ejido 62
 San José de Ramos, hacienda 56
 San José Teruel, hacienda 92
 San Juan Bautista, Tab. 55
 San Juan de la Vega, Gto. 65

- San Juan del Río, Qro. 39, 40, 40i, 41, 42, 55
- San Lorenzo de Salaices 82
- San Luis Potosí, Edo. 52, 54, 71, 75, 100
- San Marcos, hacienda 102
- San Marcos, Loreto, Zac. 13, 17, 41, 61
- San Rafael, Jal. 55
- Santa Ana de Cacaria, hacienda 73
- Santa Lucía, Dgo. 11, 59, 72, 72i
- Santa Lucía, hacienda 73
- Santa Lucía-San Bartolo, latifundio 73
- Santa María de Aguayo, véase ciudad Victoria 62
- Santa María del Río 53
- Santa Teresa, Coah. 71
- Sierra Madre Oriental 56
- Sinaloa 71, 55
- Soledad, Dgo. 74
- Soltepec, hacienda 102
- Soltepec, Tlax. 34, 60 np, 94, 102
- T**
- Tabasco, Edo. 27, 52, 55, 90
- Tacámbaro, Mich. 25, 27, 29, 35, 71, 81, 100, 102
- Tacámbaro de Codallos 25
- Tamatán, hacienda 56
- Tamatán, Tamps. 11, 35, 56, 57i, 58, 59, 60, 60n, 61, 62, 65, 66, 67, 71, 75
- Tamaulipas, Edo. 11, 18, 56, 57, 57i, 58, 71, 101
- Tamazulapan, Oax. 38, 39, 95
- Tamazunchale, SLP 53
- Tancanhuitz, SLP. 53
- Teatro Mier y Terán 37
- Tecamalucan 28
- Teloloapan, Gro. 43
- Tenancingo, Edo. Méx. 55
- Tenancingo, Villa de 86, 87
- Tenango del Valle, Edo. Méx. 27
- Tenería, Edo. Méx. 51, 52, 55, 58, 60n, 84, 86, 87i
- Tenería, Hacienda de 87, 89, 90
- Tepatepec, ejido de 81
- Teteles de Avila Castillo, Pue. 50, 95
- Tetepango, Hgo. 79
- Texcoco, Edo. Méx. 56
- Tierra Caliente, región 31
- Tiripetío, Mich. 25, 32, 68, 71
- Tixtla, Gro. 43, 44, 44i
- Tlacomulco, Edo. Méx. 88
- Tlahuelilpan, hacienda 77, 79
- Tlalnepantla, Edo. Méx. 21
- Tlapa, Gro. 43
- Tlatlauquitepec, Pue. 45, 49
- Tlaxcala, Edo. 34, 50, 51i, 52, 94, 95, 100
- Tlaxiaco, Oax. 37
- Tula, río 78
- Tula, Tamps. 68

U

Ulapa, Hgo. 77

Uruapan, Mich. 28

V

Val de Cristo, hacienda 91 Valladolid, Cd. 68

Valle de Anáhuac 77

Valle de México 63

Valle de Santiago, Gto. 68

Valle del Mezquital 34, 77, 78, 79, 82, 99

Valsequillo, Pue. 71

Veracruz, Edo. 28, 35, 50, 90

Villa de Allende, Chih. 82

Villa de San Antonio de Tula, Tamps. 62

Villa Unión, Dgo. 76

Villahermosa, Tab. 52

X

Xalisco, Nay. 12

Xochiapulco, Pue. 34, 50, 60n
Xocoyucan, Tlax. 50, 51, 51i, 52, 90

Xonacatepec, hacienda 92

Y

Yucatán 26, 27, 29, 55, 53, 71

Z

Zacatecas, estado 13, 17, 20, 28, 41, 55, 75

Zamora, Mich. 28

Zaragoza, Pue. 35, 50, 95

Zitácuaro, Mich. 32



Índice de nombres



A

Abundes Ayala, Conrado 43
Aguilera Serrano, José Guadalupe, Ing. 76
Aguirre, Lauro 61, 62
Alvarado, Salvador 26
Arango, Doroteo 73
Ávila Camacho, Manuel, presidente 10

B

Bachilleratos Pedagógicos 19
Banco Nacional de Crédito Ejidal 84, 88
Bassols, Narciso, secretario de educación 80, 81, 89
Brigada de Promoción Agropecuaria 54
Brigadas de Promoción Cultural 66
Burgos Alanís, Raúl Isidro, Profr. 45, 49

C

Cabañas Barrientos, Lucio 45
Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura SA 63, 83
Caja de Préstamos y Crédito Agrícola 68
Calles, presidente, véase Plutarco Elías Calles 55, 57, 63, 69, 70, 74, 75, 79, 80, 82, 84, 88, 93
Calvo López, José Joaquín, militar 83
Cárdenas del Río, Lázaro, presidente 52, 81
Castillo, Isidro, director 46
Centro de Capacitación para el Trabajo Agrícola 54
Centro de Enseñanza Agropecuaria Fundamental 53, 66
Chávez, Ignacio, Dr. 30
Comisión Nacional del Maíz 66
Conde de la Cortina 77

Congreso Nacional de Educación 26

Constitución Política de 1917 55, 100

Cortés, Hernán 68

D

De las armas a las aulas. La educación en Tamaulipas, libro 56

Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural, DEANR 65

Díaz, Félix, Gral., el Sobrino de su tío 79

Díaz, Porfirio, Gral. 63, 88

Dirección de Escuelas Centrales y de Cooperación y Crédito Agrícola 71, 74

Dirección de Misiones Culturales 34, 57i

Dirección General de Educación Superior Tecnológica (DGEST) 67

Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria (DGETA) 66

Dirección General de Escuelas Centrales Agrícolas 64

División del Norte, ejército 93

Domínguez, Zeferino, agrónomo 55, 69

Durón González, Gustavo, ingeniero, artillero 93

E

Elías Calles, Plutarco, Gral. 55, 57, 79

Escobar, José Gonzalo, Gral. 84

Escuela de Artes y Oficios 48

Escuela Elemental Agrícola 60

Escuela-granja Santa Lucía, Dgo. 74

Escuela Nacional de Agricultura 54, 57

Escuela Nacional de Maestros para la Capacitación del Trabajo Agropecuario (ENaMaCTA) 66, 67

Escuela Nacional de Maestros 61

Escuela Normal de Especialidades, ENE 61, 66

Escuela Regional de Agricultura 57

Escuela Rural Mexicana 9

Escuela Técnica Agropecuaria 52, 86

Escuela Vocacional Agrícola 76, 90

Escuelas Elementales Agrícolas, EEA 9, 60, 65

Escuelas Normales Rurales 9, 10, 11, 19, 21, 25, 29, 32, 35, 41, 76, 95, 102, 103

Escuelas Prácticas de Agricultura 32, 52, 53, 59, 66



Estación Agrícola Experimental 36, 52

F

Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, FECSM 18, 59, 65, 102, 103,

Fernández, Tomás 62

Fuentes, Eugenio, Profr. 48

G

Galicia, Santos G., director 38

Garay, Francisco de 77

Garza, Policarpo, agrónomo 80

González Fernández Mantecón, Manuel, Crnl. 56

González Flores, José Manuel del Refugio, Gral. 56

González, Abraham 85

González, don Eusebio 62

Gutiérrez Estrada, José María 77

H

Habsburgo, Maximiliano de 77

Heredia, Pedro de 73

Heredia, Juan de, hermano de Pedro 73

Hernández, Alonso 68

Herrera, Martín M. 56

I

Ibarra, Francisco de, conquistador 73

Instituto Politécnico Nacional 21
Instituto Superior de Educación Tecnológica y Agropecuaria (ISETA) 67

Jornadas Culturales y Deportivas de las ENR 35

Juan sin miedo, leyenda 73

L

La Opinión, periódico 94

La Raza, periódico 56

Las Champusquitas 95

Lara y Torres, Leopoldo, obispo 29

León, Luis L., Ing., secretario de agricultura 55, 80, 93

Ley Lerdo 68

Leyes de Reforma 87

Limantour, José Yves 88

Lombardo de la Peña, Francisco María 78

López de Lara, César, gobernador 56

López de Legazpi, Miguel 87

López Negrete y Sáinz, Felipe Santiago 73

López, Felipe 73

Los Carneros, sobrenombre 67

Los Pebecos, sobrenombre 67

Luján, Ramón, hacendado, 83

M

Martínez Escobedo, José Manuel, Profr., *El Embajador* 12



Martínez Escobedo, Luis Humberto, sanmarqueño hermano del Embajador 19

Martínez de Alva, E., ingeniero 84

Matinés, Román 87

Maurer Finance, Emilio 92

Maurer, familia francesa 91, 92, 93

Melo y Santander, Carlos 83

Ministerio de Fomento 54

Miramón, Miguel, Gral. 78

Misión Cultural de la Mixteca 37

Misiones Culturales (MC) 41, 51

Múgica, Francisco J., Gral. 30

O

Obregón, Álvaro, presidente 64, 80

Ortiz Rubio, Pascual, presidente 80

P

Palazuelos, don Antonio de 87

Parra y Marquina, Leobardo, Profr. 29, 30

Peñaflor Campos, Pánfilo 64

Peón Fajardo, José Miguel, yucateco 63

Periódico Oficial de la Federación 93

Peritos agrícolas 55, 70, 74, 85

Portes Gil, Emilio, gobernador 57

Primarias Rurales Federales (PRF) 9

Programa de Educación no Formal (Penfo) 67

Programa Nacional de Capacitación Agrícola e Industrial 61

Puiggrós, Adriana 13

R

Raigosa, Genaro, senador 63

Ramírez Núñez, Ramón 68

Ramírez Ortiz, Josefa 68

Ramírez Ortiz, María 68

Ramírez Ortiz, Ramón 68

Ramírez, Ignacio, Profr. 36

Ramírez, Rafael, educador 34, 41, 48

Ramos Aguirre, Francisco 56

Ramos Millán, Gabriel, Lic. 66

Ramos Santos, Matías, Gral. 11, 13, 17, 42

Requena, José Luis, Lic. 79

Requena, Manuel 79

Robles Fernández, Gonzalo, Ing. 55, 64, 88

Rodríguez Melgarejo, Matías, Crnl. 79

Rodríguez, Abelardo L., presidente 81

Rodríguez, Adela 83

S

Sáenz, Moisés, maestro 36
Salaices, Antonio de
Salaices, familia 83
Salaices, Juan de, Captn. 83
Salaices, Juan de, hijo 83
Salazar Ramírez, Othón, profr. 46
Salcedo, Juan 87
Santa Anna, Gral. 78
Santos Valdés, José, Profr. 42, 50, 59, 75
Secretaría de Agricultura y Fomento 55, 64, 80, 93
Secretaría de Educación Pública, SEP 21, 27, 29, 30, 34, 36, 40, 40i, 41, 42i, 43, 43i, 50, 51, 55, 58, 59, 61, 65, 66, 81, 100
Secretaría de Fomento 55, 81
Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes 26
Segundo Imperio Mexicano 77
Sierra Méndez, Justo 26, 88

T

Tecnológico Nacional de México 52, 67
Terrazas, Luis, terrateniente 83

U

Universidad Michoacana 30, 31
Universidad Politécnica Francisco I. Madero 35

V

Valdés, Mónico, Crnl. 79
Valencia Ibáñez, doña Emeteria 62
Vasconcelos Calderón, José, Lic. 100
Vázquez Rojas, Genaro 46
Vázquez Vela, Gonzalo, Lic. secretario de educación 38
Véjar Vázquez, Octavio, secretario de educación 10, 32
Villa, Pancho, Gral. 73, 79
Villarreal, Luis, maestro 41



ESPÍRITU CENTENARIO

UN SIGLO DE NORMALISMO
RURAL EN MÉXICO

José Manuel Martínez Escobedo

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en junio de 2026.

Para llevar la educación al campo mexicano durante la epopeya social impulsada por gobiernos posrevolucionarios, se precisó reconocer que en los pequeños pueblos, villas, rancherías, ejidos y demás demarcaciones donde el campesino construía patria, faltaban dos elementos sin los cuales la ecuación de la promesa revolucionaria no estaría completa: escuelas y maestros. La gran maquinaria educativa constituida para atender el mundo rural articuló el más ambicioso proyecto escolar que ha conocido el país, la Escuela Rural Mexicana, de donde a su vez nacieron las Misiones Culturales (MC), las Centrales Agrícolas (CA), las Normales Rurales (NR), las Regionales Campesinas (RC), las Elementales Agrícolas (EA) y claro, las Primarias Rurales Federales (PRF). Todas integradas al engranaje de la maquinaria estatal que sentó las bases para la transformación social en materia educativa, a la sombra de la Revolución Mexicana y sus gobiernos, durante todo el siglo xx e incluso más allá.

Comenzó así la historia que nos convoca en estas páginas: formar al magisterio para el campo, al profesorado en moldes nuevos, donde la vida del medio rural y su idiosincrasia —tradiciones y ritmos, así como necesidades, penurias y alegrías— fueron motivo de sus ocupaciones; orquestando así una polifonía que se ocupó del entusiasmo y anhelos de mejora del pueblo para construir lo que sería conocido rápidamente como el laboratorio pedagógico de la Revolución: las Escuelas Normales Rurales. Han sido por definición instituciones de internado creadas no precisamente por algún decreto o proyecto educativo concebido en el escritorio de algún funcionario, sino en la mente de múltiples actores desplegados en distintas regiones del país; fueron mejoradas durante el trayecto que recorrieron a partir de la experiencia y el esfuerzo iniciado en 1922, en una aventura de redención social promovida desde las aulas.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México



Zezen Baltza Editores

